



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Año 1999

VI Legislatura

Núm. 236

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FEDERICO TRILLO-FIGUEROA MARTÍNEZ-CONDE

Sesión Plenaria núm. 228

celebrada el martes, 4 de mayo de 1999

Página

ORDEN DEL DÍA:

Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento:

- Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar sobre la cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Washington los días 23, 24 y 25 de abril, así como sobre la situación en Kosovo. (Número de expediente 210/000040)

12595

SUMARIO

Se abre la sesión a las diez y treinta minutos de la mañana.

Página.

Comparecencia del Gobierno ante el Pleno de la Cámara, de conformidad con lo dispuesto por el artículo 203 del Reglamento, para informar sobre la cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Washington los días 23, 24 y 25 de abril, así como la situación en Kosovo. 12595

El señor presidente del Gobierno (Aznar López) comparece ante la Cámara para informar sobre la evolución de la crisis de Kosovo, así como sobre el desarrollo de la cumbre de la Alianza Atlántica. Manifiesta en primer lugar que, en contra de lo que algunos pensaban, en la cumbre de Washington se ha logrado un grado de unidad entre los aliados que no parecía posible conseguir, aunque es cierto que se comenzó la cumbre con una serie de precauciones. La crisis de Kosovo, dice, ha servido para reafirmar los valores que motivaron la creación de la Alianza en 1949, para reforzar la cohesión de los aliados y para confirmar que la política que se está llevando a cabo durante esta crisis es la correcta. Explica las cuatro reuniones esenciales que tuvieron lugar: la de los diecinueve aliados, la de los aliados con los países limítrofes con Yugoslavia, la del Consejo de Asociación Euroatlántico y la del Consejo Atlántico. A continuación se refiere a la situación en Kosovo y a los distintos aspectos de la crisis tal y como se están desarrollando, que es la culminación de una política deliberada de opresión, limpieza étnica y violencia realizada por el actual régimen de Belgrado, política que representa un desafío a los valores por los que ha velado la Alianza Atlántica desde su fundación: la defensa de la democracia, la protección de los derechos humanos y el imperio de la ley. Explica los esfuerzos diplomáticos para buscar soluciones políticas antes de llegar al empleo de la fuerza, haciendo especial mención a la Federación Rusa, cuya contribución considera indispensable para solucionar la crisis de Kosovo. Reconoce que se están produciendo movimientos en la búsqueda de soluciones diplomáticas, pero rechaza cualquier iniciativa que pretenda conseguir la división de las fuerzas aliadas o simplemente ganar tiempo. Solamente el cumplimiento de las condiciones, con independencia de otros detalles, puede permitir justamente el avance de cualquier solución de tipo diplomático, que debe garantizar el restablecimiento inmediato del respeto a los derechos humanos en Kosovo y el retorno de todos los refugiados a sus hogares, esta-

bleciéndose a más largo plazo un marco de convivencia en paz y en libertad para la región, pero -añade- por muchas propuestas que se hagan, todo está en manos del presidente Milosevic.

A continuación pasa a explicar las operaciones militares llevadas a cabo, no sin antes rendir homenaje a todos cuantos desde las primeras intervenciones en Bosnia para poner fin a la limpieza étnica están arriesgando sus vidas. Aclara que la campaña militar de la Alianza Atlántica no está dirigida contra el pueblo serbio sino contra la política del régimen de Belgrado, que ha rechazado todos los esfuerzos para resolver la crisis de forma pacífica, y afirma que las operaciones militares apoyan los objetivos políticos de la comunidad internacional, reafirmados recientemente por el secretario general de las Naciones Unidas y por la Unión Europea: un Kosovo pacífico, multiétnico y democrático.

Explica las medidas preparadas por el Gobierno, de acuerdo con Acnur y otros organismos especializados, para dar acogida a los refugiados albanokosovares, distinguiendo tres fases de intervención: una primera encaminada al envío inmediato de ayuda alimentaria y medicamentos, que fue realizada por la Agencia Española de Cooperación Internacional; una segunda, que es la actual, consistente en un paquete de medidas, entre las que destaca la instalación de un campo para atender a 5.000 refugiados y la acogida de ciudadanos albanokosovares en España; y finalmente un bloque de medidas previstas para un plazo más largo, encaminadas fundamentalmente a las tareas de reconstrucción de la zona afectada y rehabilitación del funcionamiento normalizado de la sociedad kosovar. Ofrece una serie de datos en relación con estas tres fases que actualizan la información sobre la ejecución del plan de actuación, y agradece especialmente la generosidad y el trabajo de los voluntarios que, haciendo gala de un espíritu verdaderamente extraordinario, dedican sus esfuerzos y su tiempo a la atención y el cuidado de los refugiados. Asimismo muestra su preocupación y la de los diecinueve jefes de Estado y de Gobierno aliados por las dificultades que el conflicto está causando a los países del entorno de la República Federal de Yugoslavia, y anuncia que en la conferencia de la Unión Europea con Estados Unidos, Japón, Rusia y los países limítrofes, que tendrá lugar el próximo 27 de mayo en Bonn, se prestará especial atención a mejorar la seguridad en el sudeste de Europa, buscando la integración de esos países en la comunidad euroatlántica. Por último y en relación con el conflicto de Kosovo, reitera que para poner fin a las operaciones militares de la OTAN es necesario que Milosevic acepte las condiciones exigidas por la comunidad internacional: poner fin a toda acción militar y cesar de inmediato la violencia y la represión de Kosovo, retirar las fuerzas militares, policiales y paramilitares del territorio; aceptar el despliegue de una fuerza militar internacional; aceptar el

retorno incondicional y seguro de todos los refugiados y desplazados, así como el acceso sin trabas de las asociaciones humanitarias; y demostrar su voluntad de aceptar un marco político que tenga como base los acuerdos de Rambouillet.

A continuación pasa a referirse a la cumbre de la Alianza, a las decisiones que se han tomado en la misma y, específicamente, al diseño que se ha configurado para garantizar la seguridad en un entorno estratégico radicalmente diferente al anterior. Destaca la incorporación de Polonia, la República Checa y Hungría como nuevos aliados que enriquecen la Alianza Atlántica, dejando la puerta abierta a la incorporación de otros países que quieran colaborar en el empeño común de salvaguardar la libertad individual, el Estado de derecho y la democracia sin abjetivos, y explica cómo los países occidentales han organizado durante 50 años la salvaguarda de su libertad y su seguridad ante una amenaza real y concreta, defendiendo unos valores políticos y morales, a través de la Alianza Atlántica, centrándose a continuación en el nuevo concepto estratégico que establece que el control político y la dirección estratégica de las operaciones que lleven a cabo los aliados europeos tendrá en cuenta la plena participación de todos ellos. Finaliza su intervención reiterando que la paz será posible en Yugoslavia desde el momento en que se cumplan las condiciones acordadas por la comunidad internacional, y espera que en estos momentos en que muchos españoles están participando tanto en las operaciones militares como en las humanitarias, la Cámara sabrá brindarles generosamente el apoyo necesario.

Intervienen en el debate los señores **Borrell Fontelles**, del Grupo Socialista del Congreso; **Anguita González**, del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida; **López de Lerma i López**, del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió); **González de Txabarri Miranda**, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV); **Mauricio Rodríguez**, del Grupo Parlamentario de Coalición Canaria; la señora **Rivadulla Gracia**, el señor **Rodríguez Sánchez**, la señora **Rahola i Martínez**, del Grupo Parlamentario Mixto, y el señor **De Grandes Pascual**, del Grupo Parlamentario Popular en el Congreso.

Contesta a todas las intervenciones el **señor presidente del Gobierno**.

Se suspende la sesión a las once y veinticinco minutos de la noche.

Se abre la sesión a las diez y treinta minutos de la mañana.

COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO.

— **COMPARECENCIA DEL GOBIERNO ANTE EL PLENO DE LA CÁMARA, DE CONFORMIDAD CON LO DISPUESTO POR EL ARTÍCULO 203 DEL REGLAMENTO, PARA INFORMAR SOBRE LA CUMBRE DE LA ALIANZA ATLÁNTICA CELEBRADA EN WASHINGTON LOS DÍAS 23, 24 Y 25 DE ABRIL, ASÍ COMO SOBRE LA SITUACIÓN EN KOSOVO. (NÚMERO DE EXPEDIENTE 210/000040)**

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión cuyo orden del día, como saben, contiene un solo punto, la comparecencia del Gobierno, solicitada de conformidad con lo dispuesto en el artículo 203 del Reglamento, para informar al Pleno sobre la cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Washington los días 23, 24 y 25 de abril, así como sobre la situación en Kosovo.

En nombre del Gobierno, tiene la palabra su presidente, don José María Aznar López.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señor presidente, señoras y señores diputados, comparezco ante la Cámara para informarles sobre la evolución de la crisis de Kosovo, así como sobre el desarrollo de la cumbre de la Alianza Atlántica celebrada en Washington los días 23, 24 y 25 de abril.

La celebración de esta cumbre, señorías, pareció llegar en el peor momento. Algunos pensaban que la crisis de Kosovo podría romper la unidad de la Alianza. Algunos quisieron intentar una división de las opiniones públicas de los países aliados. El resultado ha sido exactamente el contrario: si es cierto que comenzamos la cumbre con ciertas precauciones, finalizada la misma, los aliados salimos con un grado de unidad que no parecía posible. En este sentido, la crisis de Kosovo ha servido para reafirmar los valores que motivaron la creación de la Alianza en 1949, para reforzar la cohesión de los aliados y para confirmar que la política que se está llevando a cabo durante esta crisis es la correcta.

En Washington hubo cuatro encuentros esenciales: la reunión de los Diecinueve sobre Kosovo, donde se puso de manifiesto la cohesión y la decisión de la Alianza de seguir adelante con la política actual y de no ceder ante las prácticas de limpieza étnica de Milosevic. La reunión de los aliados con los países limítrofes con Yugoslavia, donde se mostró el aislamiento de Milosevic de sus vecinos y que dio lugar a la decisión de buscar una solución política, económica y de seguridad para el sureste de Europa. La reunión del Consejo de Asociación Euroatlántico, donde se confirmó que la política de la Alianza con relación al Kosovo es respal-

dada por todos los países del área euroatlántica. Efectivamente, la política de Milosevic es rechazada unánimemente por todos estos países, los cuales han refrendado la validez en toda el área de los valores que defiende la organización. Finalmente, la reunión del Consejo Atlántico, donde se establecieron las líneas generales de renovación de la Alianza Atlántica y se aprobó un nuevo concepto estratégico, de cuyo contenido les hablaré más adelante.

Quiero en primer lugar referirme a la situación en Kosovo y a los distintos aspectos de la crisis tal y como se está desarrollando. Los aliados estamos de acuerdo en que la crisis es la culminación de una política deliberada de opresión, limpieza étnica y violencia realizada por el actual régimen de Belgrado. Esta política representa un desafío fundamental a los valores por los que ha velado la Alianza Atlántica desde su fundación: la defensa de la democracia, la protección de los derechos humanos y el imperio de la ley. Este desafío se remonta no al comienzo de la intervención de la Alianza Atlántica, sino a 1989, y se intensificó en las semanas previas al inicio de la operación militar.

Como dije en mi primera intervención parlamentaria sobre este conflicto, el empleo de la fuerza es consecuencia de la política de limpieza étnica de Milosevic y de su actitud hostil a cualquier intento de solución negociada. Sus continuos incumplimientos de los compromisos que iba adquiriendo y su falta de voluntad, cada vez más clara, para alcanzar acuerdos razonables es lo que motivó la intervención armada. No obstante lo anterior, la comunidad internacional ha continuado con los intentos de diálogo y con la búsqueda de soluciones políticas y diplomáticas, incluso desde que se iniciaron las operaciones aéreas el pasado 24 de marzo. Quisiera referirme, señorías, brevemente a esos esfuerzos diplomáticos.

La Unión Europea, tanto a través de su Consejo de Asuntos Generales, como a través del Consejo Europeo, con la participación del secretario general de las Naciones Unidas, ha renovado su determinación de no aceptar los asesinatos y las deportaciones. Además, se han decidido medidas económicas concretas. Es conocido que la Unión Europea va a continuar asistiendo a los países de la región con 150 millones de euros para el esfuerzo humanitario a favor de las víctimas y 100 millones de euros dedicados al apoyo de los refugiados. Se trata de lograr el inicio de la reconstrucción de la región mediante un pacto de estabilidad. Este pacto debe concretarse en la reunión que mantendrán en Bonn el próximo día 27 los países miembros de la Unión Europea junto con los Estados Unidos, Canadá, Rusia, Turquía, Japón y los países de la región. Algunos países miembros de la Alianza o asociados a la misma han presentado propuestas, unas encaminadas a lograr un marco estable para la región, otras destinadas a que se pueda poner fin a las operaciones militares.

El pasado día 9 de abril el secretario general de las Naciones Unidas emitió una declaración que el Gobierno español apoya, tal y como tuve oportunidad de

comunicarle al propio secretario general en la reunión que celebramos el pasado día 12 de abril. En esta declaración se manifiesta el sentir de la comunidad internacional haciendo un llamamiento a las autoridades yugoslavas para que pongan fin inmediatamente a la campaña de intimidación y expulsión de la población civil y a las actividades de fuerzas militares, policiales y paramilitares. Asimismo, se les insta a que acepten incondicionalmente el regreso a sus hogares de los refugiados y de todos los desplazados. Por último, deben aceptar el despliegue de una fuerza militar internacional que permita a la comunidad internacional verificar que estos compromisos son respetados.

Mención especial, señorías, merecen los esfuerzos de Rusia para conseguir una solución al conflicto, realizados tanto por el primer ministro Primakov, como por el ministro de Asuntos Exteriores, Ivanov, y por el recientemente nombrado enviado especial Chernomirdin. La Federación Rusa es socia de la Alianza Atlántica a través del acta fundacional. Creo que su contribución es indispensable para la búsqueda de una solución a la crisis de Kosovo. El pasado viernes el secretario de Estado español de política exterior se desplazó a Moscú para intercambiar puntos de vista con las autoridades rusas. Yo mismo viajaré a Rusia en las próximas semanas para tratar, entre otros asuntos, de la crisis de Kosovo. Como saben sus señorías, ayer el enviado especial Chernomirdin viajó a Washington para tener reuniones con el presidente Clinton, el vicepresidente Gore, así como las que tendrá hoy con el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan.

Es un hecho cierto que se están produciendo movimientos, si bien cortos, desde el punto de vista de la búsqueda de una solución diplomática —cortos en cuanto a sus avances—, pero debe quedar claro que no puede aceptarse ninguna iniciativa que pretenda conseguir la división de las fuerzas aliadas o simplemente ganar tiempo. Solamente el cumplimiento de las condiciones, con independencia de otros detalles, puede permitir justamente el avance de cualquier solución de tipo diplomático.

Por nuestra parte, señorías, hemos examinado cuidadosamente todas las propuestas. A nuestro entender, deben garantizar claramente un doble objetivo: restablecer inmediatamente el respeto de los derechos humanos en Kosovo y asegurar el retorno de todos los refugiados a sus hogares. A más largo plazo se trata de establecer un marco de convivencia en paz y en libertad para la región. Pero por muchas propuestas que se hagan y por más que se intenten perfeccionar, hay un elemento fundamental que no está en manos de la comunidad internacional, que es su aceptación por parte del presidente Milosevic. Por nuestra parte, seguiremos trabajando hasta alcanzar nuestros objetivos.

Señor presidente, quisiera hacer una referencia ahora a la conducción de las operaciones militares y antes de comenzar quiero rendir homenaje a todos cuantos, desde las primeras intervenciones en Bosnia para poner fin a la limpieza étnica, están arriesgando

sus vidas. La campaña militar de la Alianza Atlántica no está dirigida, como hemos dicho, contra el pueblo serbio sino contra la política del régimen de Belgrado, que ha rechazado todos los esfuerzos para resolver la crisis de forma pacífica. Las operaciones militares apoyan los objetivos políticos de la comunidad internacional, reafirmados recientemente por el secretario general de las Naciones Unidas y por la Unión Europea: un Kosovo pacífico, multiétnico y democrático, donde todas sus gentes puedan vivir seguras y ver respetados los derechos humanos.

Señor presidente, se ha acusado a la Alianza Atlántica de imprevisión. Quiero aclarar que la actuación militar de los aliados se está ciñendo a un plan dividido en fases, de forma que permite una aplicación controlada y gradual de la fuerza para doblegar la voluntad de Milosevic, causando el menor daño posible a la población civil. Así, en una fase preliminar se procedió a la acumulación y despliegue de los medios fundamentalmente aéreos y a la obtención de información, reconocimientos, guerra electrónica, etcétera. Además de su misión preparatoria, se pretendía enviar a Milosevic el mensaje de que la Alianza no estaba dispuesta a permitirle seguir con sus atropellos y que aún estaba a tiempo de retirarse. Dado que Milosevic ignoró el mensaje de los aliados, se pasó a la primera fase del plan, cuya finalidad es la de impedir a las tropas serbias emplear sus medios contra la población kosovar y al mismo tiempo garantizar la seguridad de las fuerzas aliadas durante las siguientes fases. Para ello se han atacado sus centros de mando y control, transmisiones, aviones, radares y elementos de su defensa aérea, para destruir o neutralizar su capacidad de reacción antiaérea. Esta primera fase dio comienzo el pasado día 24 de marzo.

El 27 de marzo y ante la falta de una respuesta satisfactoria, se inició la segunda fase con la finalidad de disminuir la capacidad operativa de las fuerzas armadas y policiales serbias. No se trata tanto de destruirlas como de impedir su actuación. El ataque, al sur del paralelo 44, se lleva a cabo fundamentalmente sobre la corriente logística —centros de carburante, depósitos de municiones, puntos clave de las vías de comunicación, etcétera—. En este mismo contexto hay que encuadrar el embargo de petróleo aprobado recientemente por la Unión Europea. Se han atacado también concentraciones de tropas acantonadas cuando estas supongan un peligro para los ciudadanos kosovares o para los propios aliados.

La tercera fase del plan tiene por finalidad quebrantar la voluntad de resistencia del ejército de Milosevic. El ataque se hará directamente sobre las fuerzas serbias y sobre todo el territorio. Si bien esta fase no se ha iniciado todavía, los aliados, a través del Consejo del Atlántico Norte, estamos autorizando el ataque de objetivos importantes al norte del paralelo 44 cuando sea imprescindible para avanzar en nuestros objetivos sobre la fase anterior.

Por último y en función de cómo vayan evolucionando los acontecimientos, la Alianza está estudiando y

tiene al día diferentes actuaciones con el fin de alcanzar nuestros objetivos. No es descartable, en consecuencia, ninguna opción.

Es evidente que con carácter general, en nuestra opinión, las operaciones militares están cumpliendo sus objetivos. Si el aislamiento político internacional de Milosevic era ya claro antes de empezar las operaciones militares, pasado un mes podemos decir que la cohesión interna del régimen da muestras de resquebrajarse. El cese de altos mandos del ejército yugoslavo, la reciente destitución del viceprimer ministro Draskovic y de parte de su Gobierno, así como la propia actitud de Milosevic dan muestras de una eficacia notable en la acción militar.

Señor presidente, el problema de los refugiados albanokosovares, así como la tragedia humana y social que origina, que es la causa del conflicto, requiere la atención y el esfuerzo de todos. Son ya más de 400.000 los refugiados que han tenido que abandonar Kosovo rumbo a Albania y según las últimas cifras de que dispongo otros 20.000 se encuentran camino de esta frontera. Macedonia, país que no puede materialmente recibir más refugiados, ha acogido ya a cerca de 200.000. Son cientos de miles los desplazados dentro de Kosovo y de Montenegro; cerca de 80.000 han sido acogidos en otros países.

El Gobierno, a través de su vicepresidente primero, informó el pasado día 12 de abril a SS.SS. sobre los esfuerzos de la comunidad internacional, así como sobre las medidas que, de acuerdo con Acnur y otros organismos especializados, estamos preparando. Este plan, como recordarán SS.SS., preveía tres fases de intervención. Una primera intervención a través del envío inmediato de ayuda alimentaria y medicamentos, que fue realizada por la Agencia Española de Cooperación Internacional. Una segunda, en la que nos encontramos ahora, consistente en un paquete de medidas, entre las que destaca por su envergadura y su importancia la instalación de un campo en Albania para atender a 5.000 refugiados y la acogida de ciudadanos albanokosovares en España. Finalmente, un bloque de medidas previstas para un plazo más largo, referidas fundamentalmente a las tareas de reconstrucción de la zona afectada y rehabilitación del funcionamiento normalizado de la sociedad kosovar.

En relación con estas tres fases quiero ofrecerles a continuación algunos datos que actualizan la información sobre la ejecución del plan de actuación que tienen sus señorías.

En primer lugar, España insiste en una estrategia compartida con el resto de los socios occidentales, consistente en no hacer en ningún caso el juego a Milosevic en su intento de limpieza étnica y de expulsión de la población de Kosovo. Por ello, nuestros esfuerzos continuarán encaminados a atender el mayor número posible de refugiados en los países limítrofes de Yugoslavia, fundamentalmente Albania y Macedonia, con el objetivo de que cuanto antes puedan retornar a sus lugares de origen. La acogida de refugiados en España,

de acuerdo con Acnur, se orientará por los principios de voluntariedad y vulnerabilidad y estará dirigida principalmente al mantenimiento de las familias completas.

En segundo lugar, tras los 200 primeros albanokosovares recibidos en nuestro país en los últimos días, vamos a continuar acogiendo 250 refugiados semanales, hasta alcanzar 1.200 en los primeros días de junio. Una vez logrado este primer objetivo, analizaremos la conveniencia y la necesidad de ampliarlo.

En tercer lugar, a pesar de las características desfavorables del terreno y de las condiciones climáticas adversas para la instalación del campamento de refugiados, nuestras Fuerzas Armadas, nuestro ejército, están haciendo un esfuerzo extraordinario, muy singular, para que en el más breve plazo de tiempo posible puedan ser acogidos en nuestro campamento los primeros refugiados. Mientras tanto, se van adelantando las gestiones necesarias para que Cáritas y Cruz Roja Española se hagan cargo de la gestión del campo a medida que este vaya siendo instalado. El ministro de Defensa viajará inmediatamente a Albania para supervisar personalmente el estado del acondicionamiento de este campamento.

En cuarto lugar, hay que destacar la intensa relación que desde el Gobierno se está manteniendo con las comunidades autónomas y municipios, así como la generosidad y disponibilidad de todos para el envío de ayuda humanitaria y para la acogida de refugiados. En este sentido, se han recibido ya ofrecimientos por parte de comunidades autónomas para acoger a todos los refugiados que hemos previsto y cuya cifra he indicado en centros preparados al efecto. En relación a este tema, los 250 refugiados que esta misma semana llegarán serán instalados en la provincia de Málaga. Igualmente, la relación y colaboración del Gobierno con las organizaciones no gubernamentales está siendo pieza fundamental para el éxito de la ayuda española, tanto en la zona del conflicto como en los centros de acogida en España.

En quinto lugar, soy muy consciente de que si alguna característica debe presidir nuestra ayuda, es la de su sostenimiento hasta que las consecuencias del conflicto hayan sido paliadas o suficientemente abordadas. En este sentido, el Gobierno reserva 7.000 millones de pesetas de créditos FAD para la fase de reconstrucción y va a realizar una convocatoria extraordinaria destinando hasta 1.400 millones de pesetas para proyectos de organizaciones no gubernamentales a realizar en la zona del conflicto.

En sexto lugar y por último, conviene destacar una vez más la generosidad del pueblo español, manifestada en multitud de pequeñas y grandes aportaciones que cada día, desde que empezó el conflicto, no dejan de recibirse. Quiero agradecer especialmente la generosidad y el trabajo de los voluntarios que haciendo gala de un espíritu verdaderamente extraordinario y colosal dedican sus esfuerzos y su tiempo, y lo seguirán dedicando, a la atención y al cuidado de los refugiados.

Señor presidente, la masiva catástrofe humana provocada por Milosevic amenaza sin duda con desestabilizar el sureste de Europa. Por eso los aliados estamos empeñados en encontrar un proyecto de estabilidad viable para toda la región. En la reunión de los diecinueve jefes de Estado y de Gobierno aliados y los siete países del entorno de la República Federal de Yugoslavia, es decir, Eslovenia, Croacia, Bosnia, Albania, Macedonia, Rumania y Bulgaria, estos países pusieron de relieve las dificultades que el conflicto les está causando tanto desde el punto de vista político como económico y de seguridad. Por todo ello la Alianza quiere mejorar la seguridad en el sureste de Europa con iniciativas que complementen los esfuerzos realizados por otras organizaciones internacionales. La conferencia que tendrá lugar el próximo día 27 de mayo y a la que me he referido, tendrá en este aspecto una especial trascendencia.

Nuestro objetivo es buscar la integración de los países del sureste europeo en la comunidad euroatlántica, para cuya estabilidad es esencial la seguridad en la región. El objetivo de configurar una región libre, próspera, abierta y económicamente integrada no puede asegurarse hasta que Serbia realice su transición hacia la democracia. Consecuentemente, expresamos nuestro apoyo para conseguir una República Federal de Yugoslavia democrática que proteja los derechos de las minorías. Nuestro objetivo es que la estabilidad en el sureste de Europa sea prioritaria en nuestra agenda transatlántica. Nuestros gobiernos apoyarán a las naciones del sureste de Europa para que alcancen un futuro mejor basado en la democracia, la justicia, la integración económica y la cooperación en seguridad.

Señor presidente, toda esta operación trata de asegurar los derechos humanos, la libertad y la democracia en el corazón de Europa. Un conjunto de países libres hemos decidido no permanecer inactivos ante la catástrofe generada por un opresor de aquellos principios. Hemos decidido no llegar tarde. Hemos decidido no esperar a que la limpieza étnica esté consumada. Los aliados hemos considerado que lo procedente es remediar la injusticia, no lamentarla cuando ya es tarde, y durante la cumbre hemos decidido que lo que hemos empezado juntos lo acabaremos juntos y que, sin fisuras internas, lograremos el éxito en esta empresa, acabaremos con la política de Milosevic, lograremos el retorno de los desplazados y refugiados y estabilizaremos Kosovo, de forma que manteniendo la integridad territorial, todos los habitantes puedan convivir en paz y en libertad.

Señor presidente, nada le gustaría más a este Gobierno que anunciar hoy mismo el fin de las operaciones militares en Kosovo, pero ello sólo es posible si, como he señalado antes, Milosevic acepta las condiciones reiteradamente exigidas por la comunidad internacional. Para ello quiero recordar que el presidente Milosevic debe: poner fin a toda acción militar y cesar de inmediato la violencia y la represión de Kosovo; retirar las fuerzas militares, policiales y paramilitares del territo-

rio; aceptar el despliegue de una fuerza militar internacional; aceptar el retorno incondicional y seguro de todos los refugiados y desplazados, así como el acceso sin trabas de las asociaciones humanitarias; y demostrar su voluntad de aceptar un marco político que tenga como base los acuerdos de Rambouillet.

Señorías, no hay alternativa. En tanto no se cumplan estas condiciones, la Alianza continuará sus acciones aéreas contra la maquinaria de guerra de Yugoslavia e intensificaremos nuestras acciones militares.

Señoras y señores diputados, la segunda parte de mi intervención se centrará en la cumbre de la Alianza, las decisiones que se han tomado en la misma y específicamente en el diseño que hemos configurado para garantizar nuestra seguridad en un entorno estratégico radicalmente diferente al anterior.

En Washington dimos la bienvenida a tres nuevos aliados: Polonia, la República Checa y Hungría. Con la incorporación de estos tres países la Alianza se enriquece. Los tres se han incorporado así al empeño común de salvaguardar los valores que compartimos, la libertad individual, el Estado de derecho y la democracia, la democracia sin adjetivos. Se trata de un nuevo paso en el proceso histórico que comenzó con la caída del muro de Berlín: el fin de las dictaduras totalitarias del Este de Europa y el retorno de aquellos países al mundo de las libertades. Las puertas de la Alianza siguen abiertas. En Washington se han confirmado los principios definidos en la cumbre de Madrid. Los aliados hemos constatado los progresos de los países que aspiran a integrarse en la Alianza: Rumania, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Bulgaria. También hemos agradecido a Macedonia y Albania su cooperación en la crisis de Kosovo. Hemos aprobado un plan de acción para la adhesión. Este plan define las condiciones óptimas para la misma, cuyo cumplimiento será apreciado en la cumbre que se celebrará antes del año 2002.

Señorías, la historia de la Alianza es la historia de un éxito, la historia de cómo los países occidentales han organizado durante 50 años la salvaguarda de su libertad y su seguridad ante una amenaza real y concreta; es la historia de la defensa de unos valores políticos y morales. También, aquellos países que como España no formamos parte de la Alianza Atlántica desde su fundación nos hemos beneficiado de su determinación. Pero las circunstancias claramente han cambiado. El mundo de hoy no es el mismo que el de 1949 y ni siquiera que el de 1991 y para que la historia de la Alianza siga siendo la de un éxito teníamos que adaptarnos a la nueva situación. De ahí, señorías, la necesidad de elaborar un nuevo concepto estratégico.

La defensa colectiva sigue siendo la piedra angular del sistema y el compromiso de quienes a uno y otro lado del Atlántico hemos decidido poner en común nuestros sistemas de seguridad y de defensa. Además, hemos asumido nuevas misiones para reforzar la seguridad y la estabilidad en el área euroatlántica, la prevención de conflictos y la gestión de crisis, que incluye operaciones de respuesta a éstas.

Todos ustedes saben que una de las cuestiones más debatidas durante los últimos meses ha sido la de la base legal con la cual la Alianza debe actuar en cumplimiento de estas misiones. El resultado final lo considero plenamente satisfactorio para España. Las naciones de la Alianza actuarán comprometidas con el Tratado de Washington y con la Carta de las Naciones Unidas. La crisis de Kosovo demuestra que esta es la mejor solución posible y la que es acorde con la legalidad internacional. Por todo ello, hay un acuerdo unánime entre los aliados. La seguridad de Europa y de América del Norte están indisolublemente unidas. El vínculo transatlántico es el elemento esencial en nuestra arquitectura de seguridad y precisamente por eso el pilar europeo que lo sustenta debe reforzarse. La identidad europea de seguridad y defensa tiene que existir en el seno de la Alianza Atlántica. Los aliados europeos tenemos que asumir más responsabilidades y ello exigirá sin duda una cooperación más estrecha entre la Alianza Atlántica y la Unión Europea.

Como todos ustedes saben, en la cumbre se planteó el problema concreto de Turquía, país aliado que no es socio de la Unión Europea. En el nuevo concepto estratégico se establece que el control político y la dirección estratégica de las operaciones que lleven a cabo los aliados europeos ...

El señor **PRESIDENTE:** Un momento, señor presidente.

Rogaría a SS.SS. que no utilizaran teléfonos, los llamados inalámbricos, dentro del hemiciclo.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Decía que en el nuevo concepto estratégico se establece que el control político y la dirección estratégica de las operaciones que lleven a cabo los aliados europeos tendrán en cuenta la plena participación de todos ellos. Turquía, así como los demás países que se encuentran en la misma o parecida situación, han mostrado su acuerdo con la solución adoptada.

En resumen, los aliados europeos debemos tener capacidad de decisión en las acciones que se desarrollen, pero para ello es imprescindible que aportemos los activos militares precisos que nos avalen.

Señorías, quiero resaltar a continuación tres conceptos que nos parecen fundamentales, en primer lugar, sobre la delimitación geográfica de las acciones de la Alianza. En todos los documentos se establece que el área en la cual podrá realizar acciones la Alianza es el área euroatlántica. Este es un cambio fundamental derivado del hecho de que nuestra seguridad ya no está en peligro por una amenaza contra nuestro territorio. Hoy nuestra seguridad puede verse en peligro por riesgos que surjan en toda el área euroatlántica. En segundo lugar, la Alianza podrá, por consenso, caso por caso y comprometida con la Carta de las Naciones Unidas, gestionar crisis y realizar operaciones de respuesta a las mismas. Por último, a iniciativa española, la Alianza

desarrollará progresivamente los aspectos políticos, civiles y militares del diálogo mediterráneo con el objetivo de lograr una cooperación tan estrecha como sea posible con nuestros vecinos del sur. El concepto estratégico reconoce que la seguridad de Europa está íntimamente ligada a la seguridad y la estabilidad del Mediterráneo.

Señor presidente, la capacidad de defensa y la prevención contra las armas de destrucción masiva fueron asuntos tratados en la cumbre y merecen también una breve reflexión. La mejora de las capacidades de defensa fue objeto de una iniciativa, cuya finalidad es asegurar la eficacia de las operaciones multinacionales. Se trata de garantizar que nuestros ejércitos puedan operar conjunta y eficazmente en el cumplimiento de las misiones que se les encomienda. Nuestras fuerzas deben mejorar su movilidad y su capacidad de despliegue, su logística y sus sistemas de mando, control e información. Consecuentemente, nuestras Fuerzas Armadas se adaptarán para conseguir la deseada armonización con nuestros aliados.

Las armas de destrucción masiva y sus medios de lanzamiento son un riesgo no sólo para las fuerzas militares, sino, sobre todo, para la población y para nuestros territorios. Por ello, se ha elaborado una iniciativa que reforzará la postura común de los aliados, mejorará la cantidad y calidad de la información sobre estos medios, desarrollará sistemas de información pública y mejorará la preparación militar para operar en ambientes nucleares, biológicos o químicos, y para contrarrestar esta amenaza.

Señores diputados, señorías, el refuerzo de la Asociación para la Paz es también uno de los logros de esta cumbre de Washington. La aprobación del marco político-militar para las operaciones que les afectan y el ímpetu que se ha dado al Consejo de Cooperación Euroatlántico responden a las aspiraciones y deseos de estos países, ayer al otro lado de la línea y hoy sentados en la misma mesa de las reuniones de la cumbre. Ucrania ha dado grandes pasos en su colaboración a la estabilidad europea. Es patente su ánimo por una estrecha colaboración con la Alianza, como quedó plasmado en la declaración Alianza Atlántica-Ucrania.

Señor presidente, todos los aliados queríamos una presencia activa de Rusia en la cumbre. Como saben ustedes, la distinta visión de la Alianza y de Rusia respecto a los medios a utilizar para resolver la crisis de Kosovo impidió su asistencia. Sin embargo, todos coincidimos en el papel protagonista que corresponde a Rusia en el logro de la estabilidad de Europa y en la solución de la crisis de Kosovo.

Por último, por lo que respecta a la estructura de mandos, se destacaron los progresos realizados en su aplicación, tanto en la activación de los cuarteles generales como en la puesta en marcha de las fuerzas combinadas conjuntas, y se destacó como un hecho importante para la Alianza la plena integración de España en la nueva estructura de mandos desde enero del presente año. Esa plena integración estará culminada con la

activación del Cuartel General de la Alianza Atlántica en Madrid el próximo mes de septiembre.

Señor presidente, la Alianza Atlántica ha sido el instrumento que nuestras naciones han utilizado para preservar nuestros valores y nuestros intereses durante cincuenta años. Muchos temían la celebración de esta cumbre en momentos especialmente delicados. Se equivocaban. Los aliados estamos orgullosos de pertenecer a una Alianza que se está adaptando a las circunstancias. Sabemos que el éxito de estos cincuenta años de historia durará siempre que sepamos mantener nuestra cohesión, nuestra determinación y nuestro compromiso en defensa de las libertades. Nuestra intervención en Kosovo demuestra que estos principios están más vivos que nunca, que no permanecemos impasibles ante la limpieza étnica y que estamos dispuestos a poner los medios necesarios para detenerlo. Que no será posible en el corazón de Europa, nunca más, un régimen político totalitario, excluyente y agresor.

Los españoles hemos estado demasiado tiempo aislados del resto de Europa. Los últimos veinte años han marcado la democratización de nuestro país y la homologación de sus instituciones. Nada de ello sería suficiente si no participáramos activamente en las estructuras que hacen posible la defensa de nuestros principios. En Washington hemos puesto los medios para que la Alianza siga teniendo éxito en el nuevo siglo. Los españoles nos sentimos comprometidos y solidarios en las decisiones internacionales.

Señorías, quiero finalizar reiterando que la paz será posible en Yugoslavia desde el momento en que se cumplan las condiciones acordadas por la comunidad internacional. Y debe quedar claro —lo reitero— que no hay alternativa al cumplimiento de esas condiciones. La viabilidad justamente de cualquier fórmula diplomática depende de la cohesión y de la firme determinación de los miembros de la Alianza.

Estoy seguro que la mayoría de los grupos representados en esta Cámara comparten los valores por los que estamos luchando en Kosovo y los objetivos que pretendemos alcanzar con la reforma de la Alianza. Espero sinceramente que en estos momentos en que muchos españoles participan tanto en las operaciones militares como en las humanitarias esta Cámara sabrá brindarles generosamente el apoyo necesario.

Gracias, señor presidente. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor presidente del Gobierno.

El debate se ordenará de acuerdo con los precedentes, en aplicación del artículo 203 y los acuerdos de la Junta de Portavoces. En consecuencia, intervendrán los grupos parlamentarios por orden de mayor a menor representación numérica, comenzando por el primer grupo de la oposición y terminando, como es habitual, por el grupo que apoya al Gobierno, el Grupo Popular.

Tiene en primer lugar la palabra, en nombre del Grupo Socialista, su portavoz, don Josep Borrell.

El señor **BORRELL FONTELES:** Señor presidente, señorías, ante los importantes cambios que se están produciendo en la geopolítica mundial y ante el dramatismo de los acontecimientos en Kosovo es legítimo preguntarse muchas cosas, y es nuestra obligación —en primer lugar la del Gobierno, pero también la de todos los grupos políticos— intentar contestar a los interrogantes que hoy se plantean nuestros ciudadanos: ¿había que declarar la guerra a Serbia? ¿Podíamos haber utilizado otros medios de presión? ¿Hay que recurrir a una intervención terrestre? ¿Cuál es el grado de eficacia de los bombardeos? ¿Cómo se enfrentan los problemas humanitarios que todos los días nos enseña la televisión? ¿Como se puede desarrollar un nuevo concepto de defensa europeo en el nuevo marco geoestratégico definido en la cumbre atlántica? Estas son las cuestiones que hoy se plantea nuestra sociedad, que se plantea el mundo occidental, que han sido objeto de debate en todos los parlamentos —menos en el nuestro— y que tenemos la obligación de intentar contestar desde las posiciones de cada cual, para con ello profundizar en la democracia y dar sentido, a través del debate, a los enormes interrogantes que se plantea nuestro tiempo.

Vaya por delante, señorías, nuestro apoyo en lo fundamental a lo acordado en la cumbre de la OTAN en Washington y, a pesar de todos los pesares, nuestro respaldo a las acciones en defensa del pueblo albanokosovar. Pero, con la misma firmeza, debo señalar de nuevo cómo y cuánto ha ignorado usted a este Parlamento no informando con la frecuencia y profundidad que merecen los acontecimientos de Kosovo y Serbia, la crisis más grave que afronta Europa desde la II Guerra Mundial, y debo reprocharle que no es que no lo haya hecho usted por circunstancias coyunturales que se lo hayan impedido, sino que su actitud responde a la estrategia ya conocida, que forma parte consustancial de su perfil político, de rehuir el debate ante el Parlamento y ante la opinión pública. Por eso, ha eludido usted el debate que tenía que haber hecho aquí sobre el País Vasco, el debate anual sobre el Estado de las autonomías en el Senado y aplazado sine die el debate sobre el estado de la Nación. Todos estos asuntos deberían ser objeto de interés de nuestro pueblo —lo son—, que quiere saber qué piensa el Gobierno, qué opinan los grupos parlamentarios. Pero ustedes, con el apoyo de sus socios, zanján las cuestiones, intentando caricaturizar o simplificar hechos trascendentales. Y debo advertirle, señor Aznar, que tenga usted cuidado, porque se empieza despreciando al Parlamento hasta que la opinión pública termina por preguntarse para qué sirve y perderle el imprescindible aprecio.

Señorías, han pasado 34 días desde el comienzo de los bombardeos de la OTAN sobre Serbia y 10 días desde que terminó la cumbre de la OTAN en Washington. En este tiempo, por poner sólo un ejemplo, el primer ministro francés ha comparecido cinco veces ante la Asamblea Nacional, la última, el martes 27 de abril, dos días después de su regreso de Washington. Usted lo ha hecho sólo una vez, mezclando la información

con la Agenda 2000 entonces y ahora, de nuevo, con otro tema de enorme importancia, en un formato donde sólo usted tiene derecho de réplica. Es posible que eso le haga gracia, pero hoy la sociedad española constata que este Parlamento es el único donde no ha habido un debate sobre la entrada en guerra de España contra un tercer país. Este es el único Parlamento donde esto no ha ocurrido, y yo me pregunto, señor Aznar, por qué, si dispone usted de una cómoda mayoría y además en los grandes temas de Estado contarían, seguro, con un amplio consenso de la Cámara. ¿Cuál es pues el problema? ¿Por qué ha rehuído en este tema tan importante el imprescindible debate que ha tenido lugar en otros países?

Compare usted lo que pasa aquí con lo que pasa en otros parlamentos. Al final no tenemos más remedio que pensar que el problema es que usted no tiene política propia —y, después de haberle escuchado esta mañana, ciertamente esta constatación se impone— y simplemente se va apuntando en cada tema a lo que al final salga ganando o se vaya imponiendo. En un asunto tan grave como el de la guerra, cada día se ve más claro que quieren ustedes quitarse el tema de encima y ya no saben si la mejor manera de hacerlo es hacer seguidismo o hacerse los despistados, como si la cosa no fuera con ustedes.

Criticán ustedes las actuaciones de la Alianza Atlántica y las consecuencias a veces terriblemente lamentables de los bombardeos, pero ¿por qué no lo critican ustedes donde deberían, allí donde participan, en las instancias en las cuales ustedes son corresponsables, en vez de hacerlo en los medios de comunicación? Porque todos entenderíamos perfectamente que sobre temas de esa trascendencia se tuviesen dudas, incluso que se pudiera cambiar de posición en aspectos concretos en temas tan controvertidos, por volver a citar a su colega el presidente del Gobierno francés, que decía hace poco en su Parlamento felizmente que no hay convergencia sobre todos los temas, que hay críticas, que hay interpelaciones; que se puedan aportar sugerencias y contrastar las apreciaciones que sobre los costes y los beneficios de cada actitud podemos tener unos y otros, porque ello fortalece la democracia, porque ahí reside el pluralismo, porque esa es la esencia de la libertad, y sólo con actitudes autoritarias se pueden tener seguridades absolutas, certezas inamovibles o dogmas sacralizados. Y hoy de nuevo acude usted a hablar de Kosovo rehuyendo el debate, sí, el debate, y mezclándolo con la debida información sobre otro asunto de la mayor trascendencia, porque sin duda de la mayor trascendencia es lo que ha ocurrido en Washington. Por lo tanto, permítanme, señorías, que empiece con un análisis, desde el punto de vista del Grupo Socialista, de lo que allí ha ocurrido.

Señorías, es verdad, la cumbre de la Alianza Atlántica del pasado domingo 25 de abril ha sido un acontecimiento político trascendental que determinará el futuro de la seguridad europea y, con ello, el futuro de nuestra seguridad como país. En realidad, podemos decir

que ese domingo ha nacido en Washington una nueva OTAN basada en una nueva razón de ser, una vez que han desaparecido la URSS y la amenaza soviética. Debemos decir, porque así es, que ese nuevo concepto estratégico es el resultado de la voluntad de los Estados Unidos y de los pueblos de Europa de permanecer unidos compartiendo una garantía mutua de seguridad y la defensa de los valores de la democracia. Y nosotros celebramos esta voluntad de cooperación, pero esta ocasión es buena para debatir sobre las relaciones entre medios y fines, sobre los límites y los objetivos de cada acción, sobre legalidad y legitimidad internacional, sobre el papel de las Naciones Unidas y las implicaciones directas o indirectas de las decisiones que tome a partir de ahora la Alianza Atlántica. Y lo hacemos congratulándonos de que se haya avanzado en el concepto de la identidad europea de seguridad y defensa, que abre un espacio mayor para que los pueblos de Europa puedan desarrollar su propia personalidad en estos terrenos, y nosotros pedimos, e impulsaremos que así sea asumido por la Unión Europea, que justo en el momento en que celebra el nacimiento de la moneda única se enfrenta en Kosovo a una tremenda lección: la lección de la dependencia militar frente a Estados Unidos para hacer frente a un conflicto que compromete el futuro de Europa y que tendría que haber sido asumido plenamente, con todas sus consecuencias, teóricas y prácticas, por la Unión.

Señorías, tanto en Bosnia como en Kosovo, el grueso de la acción militar está siendo realizado por Estados Unidos, cuya asistencia ha sido solicitada por los europeos porque no tenemos los medios militares necesarios para asumir nuestros compromisos políticos o morales. La ocasión no es una para practicar, como hacen algunos, un antiamericanismo primitivo, sino para hacer un esfuerzo para suplir las carencias de Europa y para no tener que seguir pidiendo que nos saquen las castañas del fuego y quejarnos de que haya alguien capaz de hacerlo.

Señorías, también celebramos que se consagre la apertura al Este, que se destaquen las nuevas relaciones de la Alianza con Rusia, que se reconozca su papel en la seguridad de Europa, pero también lamentamos que Rusia no pudiera acudir a la cumbre y que con ello se haya dado un paso atrás respecto a lo que se había avanzado en los últimos años. También —y a nadie se le oculta— la ampliación del campo de actividad de la Alianza a lo que ha terminado llamándose operaciones de respuesta a crisis no previstas en el artículo 5, es decir a casos distintos de los de la agresión a países miembros de la Alianza, nos parece especialmente importante. En él se han producido importantes avances, se han evitado algunos riesgos (no sabemos cuál ha sido la posición de su Gobierno) y subsisten interrogantes que también sería necio obviar.

Tras la ampliación del campo de actividades de la OTAN subyace, evidentemente, el interés natural de Estados Unidos de que los europeos le ayuden en tareas de seguridad global en contrapartida a la ayuda que

presta a la seguridad europea. Este planteamiento es inevitable en las actuales circunstancias geopolíticas creadas por el fin de la guerra fría, y este planteamiento tiene tres dimensiones, en cada una de las cuales debe ser cuidadosamente analizado: dónde actuar, cuándo actuar y con qué mandato hacerlo.

Dónde actuar se ha circunscrito a la llamada zona euroatlántica, definida imprecisamente como el territorio OTAN y su periferia, y usted, en su mejor estilo, diciendo que la zona euroatlántica es la que es y si hubiésemos querido definirla mejor lo hubiéramos hecho. **(Risas.)** Se ha evitado así la tentación de transformar la OTAN en una organización omnipotente y omnipresente, autohabilitada para enfrentarse a problemas tan globales como el terrorismo internacional y la proliferación nuclear. Nos congratulamos de ello, sabiendo que a ello han contribuido la posición de países europeos, y una vez más nos preguntamos cuál ha sido la posición del Gobierno español.

Señorías, el cuándo se ha resuelto con la fórmula del caso a caso y cuando haya consenso, y nos parece bien. En cuanto al cómo, el quid de la cuestión era si la OTAN podía o no intervenir sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. El resultado final es una redacción ambigua, con referencias a la ONU en muchos párrafos, pero finalmente la OTAN se autolegitima para actuar al margen del Consejo de Seguridad. Es comprensible que ante situaciones extremas como la de Kosovo la intervención no pueda depender de un eventual veto ruso o chino, pero tampoco podemos ocultarnos el debilitamiento que ello implica para la ONU y la puerta que se abre para que otros países se arroguen el mismo derecho de intervención en sus respectivas áreas de influencia. Es evidente que la legalidad internacional es defectuosa, tan evidente como que sólo puede ser sustituida por otra mejor, más creíble y más justa que estamos construyendo a veces a tientas, y la preocupación que le manifiesto y que usted ha obviado no proviene en absoluto de un legalismo formalista, sino también de razones prácticas asociadas, por ejemplo, al final de la crisis de Kosovo, que pasará necesariamente por resoluciones que involucren al Consejo de Seguridad de la ONU.

Señorías, por razones que ya he expuesto en otras ocasiones desde esta tribuna y para contribuir hoy a la imprescindible cohesión y firmeza de la Alianza, el Grupo Socialista está dispuesto a apoyar los acuerdos de Washington, pero las reservas expresadas por respetadas voces, como la del presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela, no deberían caer en saco roto.

En cualquier caso, el futuro de la Alianza va a estar mucho más condicionado por la crisis de Kosovo que por los documentos aprobados en Washington, lo sabemos todos. La historia ha ido mucho más aprisa que la agenda de los diplomáticos y desde hace un mes la OTAN se aplica ya en Kosovo a una nueva misión antes de que formalmente ésta hubiese sido definida y la hubiese asumido plenamente. La historia va más aprisa y los acontecimientos superan muchas veces a las agen-

das con las cuales las organizaciones, los países, los gobiernos, las personas, tratan de hacer frente a una realidad cambiante. Somos conscientes de que en Kosovo se juega el futuro de muchas cosas, no sólo el futuro de la OTAN y su credibilidad como organización, que también, sino que, como les decía el 30 de marzo, en un debate que mezcló las bombas con los girasoles, lo que los europeos estamos dispuestos a permitir, lo que estamos dispuestos a rechazar y lo que estamos dispuestos a asumir para rechazar efectivamente algo será definido en los próximos meses en lo que está ocurriendo en la ex Yugoslavia. Por eso, conscientes de ello, conscientes de la encrucijada histórica en la que nos ha situado Milosevic, el Grupo Socialista ha apoyado la acción militar contra él, aunque el Gobierno no nos consultó antes de decidir la participación española en la guerra. Sí, señorías, en una guerra; no declarada, pero guerra a fin de cuentas. Y hemos de decir que se trata de una guerra contra el régimen de una persona responsable, durante los últimos 10 años, de las peores atrocidades que ha experimentado el continente europeo en la segunda mitad de este siglo terrible. De una de las personas responsable, hoy más que nunca, de las atrocidades cometidas contra la población de Kosovo, después de haber rechazado cualquier solución política largo tiempo buscada. Bastantes reproches hemos oído sobre la impotencia y la pasividad de la comunidad internacional; bastantes veces nos hemos quejado de que ante la programada, sistemática y brutal limpieza étnica que viene practicando hubiésemos permanecido impotentes como para no apoyar ahora el uso de la fuerza para hacerle frente. Quizá hubo que hacerlo cuando bombardeó Dubrovnik; quizá hubo que hacerlo en el verano de 1995, cuando los fusilamientos masivos de Srebrenica. Pero es evidente que no se puede reclamar el fin de los genocidios y reclamar, al mismo tiempo, el fin de una acción bélica, porque, ¿cómo podríamos conseguir una cosa sin la otra?

Por ello, quiero reafirmar la voluntad del Partido Socialista de que no hay otra solución plausible que la aceptación por Milosevic de las condiciones recordadas por el secretario general de la ONU: retirada de las fuerzas serbias de Kosovo, retorno de los refugiados, garantía de su seguridad por medio de una fuerza de paz creada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, establecimiento de una amplia autonomía para la región. Y añado: como europeos, el lanzamiento de un plan de reconstrucción, de estabilidad política, de empuje a la convivencia pacífica de los pueblos y dinamismo de su economía para los Balcanes, que establezca definitivamente ese vientre blando de Europa. Es decir, reafirmar el objetivo de que puedan vivir en su tierra en paz y contribuir desde ella a la construcción europea, no tolerando en el corazón de Europa ningún proceso de limpieza étnica contra ninguna parte de la población.

Lo hemos dicho y lo hemos repetido. Lo hago de nuevo hoy, aquí, solemnemente. Pero, al mismo tiem-

po, junto a esta convicción, hay que añadir la constatación de que la forma de conducir la guerra y los métodos empleados no han conseguido detener este proceso terrible de depuración étnica. Y las mismas preguntas que le formulé el 30 de marzo, cuando usted esquivó el debate sobre Kosovo tras la sesión informativa de la Agenda 2000, siguen siendo pertinentes, lo son cada día más, y usted sigue sin contestarlas. Hay que plantearse seriamente cuál es el balance de este mes de bombardeos, cuáles son las posibles salidas del conflicto, más allá de la retórica; cuál es su posición al respecto, si es que la tiene. Porque los resultados a los que hoy nos enfrentamos no son, desde muchos puntos de vista, alentadores ni para el pueblo kosovar, ni para la situación de Europa en el conflicto, ni para la de Rusia, ni para la propia OTAN —que esperaba sin duda una salida más rápida del conflicto—, ni para la ONU.

No, señor Aznar. Usted ha incumplido gravemente con su obligación de explicarle al pueblo español qué estaba ocurriendo y cuáles eran las razones del conflicto y las posibles salidas del mismo. Y créame, no es sacando pecho ante Clinton o presumiendo de sus supuestas confidencias como España quiere sentirse representada. Nuestro pueblo quiere saber cuál es la posición de su Gobierno, qué está haciendo, cuáles son sus iniciativas, por qué salidas se pronuncia. Díganos: ¿está usted de acuerdo con Tony Blair, cuando habla de invadir por tierra, o con Schröder, que dice que de eso ni se habla y está impulsando iniciativas diplomáticas? ¿Tiene usted posiciones propias? ¿Es de los que creen que hay que negociar con Milosevic —si se deja, claro—, o de los que piensan que es imprescindible acabar con él y sólo así podría entenderse que la OTAN ha terminado este conflicto con una victoria?

Señorías, hoy nos encontramos ante tres posibilidades, que son las que tiene el Gobierno la obligación de analizar: continuar, escalar o pactar. Hay que calcular los costes relativos de cada una de estas tres opciones en los tres planos que interesan: el humano, el político, el material y financiero. Y seguimos esperando su análisis sobre los pros y los contras de las distintas opciones en presencia evaluadas desde esos tres ejes de análisis, que son los que para deleite de sus parlamentos todos los presidentes de Gobierno han explicado hasta la saciedad en multitud de intervenciones.

Señorías, nos congratulamos de que en la cumbre atlántica se haya puesto el acento en la vía diplomática; porque pensamos que un posible acuerdo político, siempre que se garantice el futuro del pueblo albanoskosovar, será mejor que una escalada de devenir incierto. Y pensamos que es muy importante que en estos esfuerzos esté involucrada Rusia, interlocutor indispensable para Belgrado, porque sin Rusia no habrá seguridad estable en los Balcanes. Y sería importante para nuestro país que España, su Gobierno, se involucre en los esfuerzos negociadores en curso, como lo están haciendo países tan diversos como Alemania, Italia, Canadá y Grecia, algunos de los cuales no son del grupo de contacto y no por ello se excluyen de la bús-

queda de soluciones diplomáticas. **(El señor vicepresidente, Fernández-Miranda y Lozana, ocupa la Presidencia.)** ¿Qué contactos ha mantenido su Gobierno y usted mismo con otros países o qué posiciones ha mantenido usted en el seno de la Unión Europea o en la OTAN? Nos gustaría que este debate, que debería ser el primero de una serie que continuase hasta que la paz llegase a los Balcanes, permitiese a la opinión pública tener mayores elementos de juicio sobre su posición, sobre el grado de participación y sobre los intentos negociadores en curso o las nuevas vías a explorar del conflicto.

Señorías, quiero dejarles bien claro que este Parlamento no puede seguir ajeno a lo que ocurre. Es imprescindible, y a ello le emplazo, al igual que ha hecho el presidente Clinton ante su Congreso o lo que ha prometido el presidente del Gobierno francés, Jospin, en la Asamblea Nacional francesa, que las eventuales nuevas implicaciones de España en este conflicto se tomen después de haber asumido en el Parlamento el necesario respaldo político, especialmente en lo que se refiere al bloqueo del Adriático, a una hipotética ofensiva terrestre. Acaban de decir los más importantes líderes occidentales frente a la representación de sus pueblos que ninguna escalada en la acción bélica será tomada sin que los parlamentos la debatan y la aprueben. Yo le hago formalmente aquí la propuesta de que haga usted lo mismo con la representación de la soberanía popular española, tratando en lo posible de compensarla de sus largas ausencias y silencios.

Nosotros, por nuestra parte, seguiremos dando prioridad a la preocupación por la suerte de los refugiados. Por cierto, que la opinión pública debería saber también cuál es la visión de su Gobierno, global y a largo plazo, sobre la reconstrucción material, económica y política del conjunto de la región, como también debería votar este Parlamento los créditos necesarios para asignar de forma eficiente y transparente los recursos tantas veces prometidos y que nunca han llegado para la ayuda de los refugiados. ¿Sabe usted, señor Aznar, que millones de españoles han sentido vergüenza ajena al ver cómo usted se fotografiaba con los niños albanokosovares en Sigüenza porque no entienden que se haga política de imagen utilizando el dolor ajeno? **(Aplausos.)** No me parece en absoluto mal que haya ido usted a verles, me parece incluso una cortesía obligada **(Rumores.)**, pero hubiese podido usted ir con menos cámaras y aportando los recursos prometidos, porque esta misma mañana, por las emisoras de radio, los responsables de la acogida de los refugiados en Sigüenza celebraban su amable visita, pero decían que hubiesen agradecido mucho más que, aprovechando que iba usted por allí, aportase los recursos que todavía —dicen ellos— no han llegado, teniendo que hacerse cargo de la asistencia de los refugiados. **(Aplausos.)** Traiga usted un crédito extraordinario en la seguridad de que será aprobado por esta Cámara; así habría conseguido que los recursos llegasen a su debido tiempo, no habiendo obligado a su vicepresidente a hacer las

cuentas del gran capitán para explicar al fin a los españoles que los 8.000 millones de pesetas, a fin de cuentas, no son sino el gasto del personal militar desplazado a Albania para construir el campo de refugiados.

Seguiremos apoyando al Gobierno si y sólo si nos convence de que con lo que se está haciendo se puede alcanzar el objetivo que se busca: garantizar la vida y los derechos de los albanokosovares. Seguiremos exigiéndole que explique si se están produciendo cambios de objetivos, recordándole que queremos salvar vidas humanas y no el prestigio de ninguna institución. Seguiremos impulsando la combinación de la presión militar y la acción diplomática, dando en lo posible prioridad a la segunda para conseguir que el conflicto pueda resolverse sin tener que entrar en una escalada, pero también sin abdicar de los objetivos.

Señorías, señor Aznar, en la crisis de Kosovo usted ha adoptado una inaceptable actitud de no sabe/no contesta, de desprecio absoluto al Parlamento de su país, al que ha postergado sistemáticamente. Ha demostrado usted la incomodidad que siente el que piensa que en este asunto no va a sacar muchos votos y puede perder alguno. Ha descargado su responsabilidad sobre la OTAN como si usted no fuera parte de ella. Se ha quejado en la prensa de cómo se desarrollan las operaciones militares como si no fuera usted responsable de las decisiones que adopta el Consejo Atlántico. Ha pretendido usted quitarse el tema de encima, salvo para la foto del marketing político y humanitario, tratando de hacer seguidismo las más de las veces y despistándose otras. Y el resultado, señorías, es que, carente de liderazgo, España no ha tenido posición, ha perdido perfil y ha perdido influencia en el mundo y, lo que es más grave, nuestra democracia se ha debilitado, señor Aznar, porque ha perdido una excelente ocasión para que, a través del debate, la opinión pública y ella los ciudadanos interviniesen en la toma de decisiones —las conociesen y las evaluaran— que comprometen nuestro futuro, a cuyo servicio, sin embargo, ponemos medios materiales y humanos, y que hubiera debido ser el resultado de una acción consciente que sólo hubiera podido surgir precisamente de lo que usted no ha hecho: acudir a la Cámara, explicarse y permitir contrastar sus explicaciones con las de los demás grupos parlamentarios, en vez de adoptar formatos, como el de hoy, que no son debates sino meramente informativos en que sólo usted tiene el derecho de réplica.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **VICEPRESIDENTE** (Fernández-Miranda y Lozana): Muchas gracias, señor Borrell.

En nombre del Grupo Federal de Izquierda Unida tiene la palabra el señor Anguita. **(El señor presidente ocupa la Presidencia.)**

El señor **ANGUITA GONZÁLEZ**: Señor presidente, señoras y señores diputados, señor presidente del Gobierno, aprovecho que está S.S. presente, ya que no

pudo estar cuando tuve aquí una intervención el día 20 defendiendo nuestra moción con 11 propuestas para resolver el conflicto, la guerra en Yugoslavia, y por tanto tengo que repetir aspectos de aquella reflexión, esperando que S.S., en el turno que cierra el debate, pueda contestarme a algunas preguntas.

Señorías, llevamos 41 días de guerra con Yugoslavia. El presidente del Gobierno ha hablado de conflicto en Kosovo. No; guerra abierta con Yugoslavia. Cuarenta y un días en que nuestro país participa en una acción bélica que conculca el derecho internacional, que ha conculcado la propia Carta de la OTAN cuando se desencadenó la guerra y que se ha iniciado sin el consentimiento de las Naciones Unidas. Y le lanzo unas preguntas. Señor Aznar, ¿puede usted explicar a esta Cámara cómo es posible que los días 14 y 15 de junio del año pasado, en la cumbre de Cardiff, todos ustedes, los integrantes del Consejo Europeo, los jefes de Estado y de Gobierno, aprobaran una resolución que tenía tres contenidos muy concretos, hacían la crítica a Milosevic, denunciaban las acciones terroristas de estos que llaman hoy ustedes Ejército de Liberación de Kosovo y a continuación se sometían ustedes a que el conflicto tenía que resolverse mediante la aplicación del título VII de las Naciones Unidas? Dos días después, el día 17 de junio, S.S. viene a esta Cámara y se compromete a pedir a quien tiene que intervenir, las Naciones Unidas, que intervenga. ¿Puede darme la respuesta en la réplica a estas preguntas que acabo de hacerle? Cuarenta y un días en los que nuestro país participa en una acción bélica sin haber recibido ninguna autorización de las Cortes Generales (estoy hablando de la Constitución, artículo 63.3) y, lo que es tremendo, cuarenta y un días de acción bélica saltándose lo acordado por esta Cámara el 24 de octubre de 1995, cuarenta y un días de bombardeos en escalada creciente y sobre objetivos en absoluto militares. La intervención del señor presidente del Gobierno responde a esas coartadas que intentan tapar las felonías que se están haciendo: no se ataca a los serbios, se ataca a Milosevic. Se bombardean depósitos de agua, se crean nubes tóxicas, se bombardean puentes, se bombardea la televisión serbia, pero no se ataca al pueblo serbio, se ataca a Milosevic. Cuarenta y un días de éxodo masivo como consecuencia, en primera instancia, de la limpieza étnica de Milosevic intensificada por los bombardeos de la OTAN. Cuarenta y un días de imprevisiones, improvisaciones y chapuzas en la atención de los refugiados.

Señor presidente, yo recordaba aquí el día 20 las declaraciones que media hora antes de mi intervención había hecho su ministro de Asuntos Exteriores cuando dijo: No habíamos previsto lo que iba a ocurrir. Pues esas cosas se prevén porque estamos hablando de seres humanos y de centenares de miles de personas. Cuarenta y un días en los que, al parecer, la señora Gabrielle Kirk McDonald, presidenta del tribunal internacional para la ex Yugoslavia, se ha dirigido a los ministros de Asuntos Exteriores de los países OTAN pidiendo medios para que comience a funcionar el tribunal para

la ex Yugoslavia, sin que se sepa ahora mismo qué es lo que se le ha contestado. Cuarenta y un días de errores siniestros, daños colaterales, entre comillas, y entre comillas también errores trágicos que ya contabilizan 250 muertos civiles. Cuarenta y un días de usurpación del término comunidad internacional. Señorías, sin ánimo de ofender, no sé si calificarlo de cinismo pero es una usurpación del término comunidad internacional. ¿La comunidad internacional es la OTAN, que son 19 países? Aquí la única comunidad internacional y quien ostenta la legítima representación son las Naciones Unidas. ¿Por qué usurpan ustedes el nombre de comunidad internacional cuando son 19 países los que están decidiendo esta agresión? Cuarenta y un días en los que cada vez son más personas las que condenan la agresión y están señalando perfectamente dónde tenía que haber comenzado todo: las Naciones Unidas. El ex canciller de la República Federal de Alemania Helmut Schmitt, Nelson Mandela, Lionel Jospin, Oskar Lafontaine y cada día que pasa más gente está denunciando esa agresión y señalando cuál era la única fuente de derecho: las Naciones Unidas. Cuarenta y un días en los que los debates sobre esta cuestión en la Cámara han sido en su inmensa mayoría y siempre que se han traído para votar a iniciativa de este grupo parlamentario. Porque, señorías, al Gobierno hay que decirle que no ha venido, pero los grupos parlamentarios están para pedirlo, y ustedes no lo han pedido, por lo menos para votar. Este Gobierno es responsable, pero los que estamos ahí sí podemos pedirlo, y la única fuerza política que casi en exclusiva ha pedido que comparezcan ministros y el presidente del Gobierno y que ha traído iniciativas para votar ha sido Izquierda Unida.

Cuarenta y un días de connivencia, desinformación y ocultación. Señor Aznar, ¿por qué no se explica a esta Cámara todos los contenidos de los acuerdos de Rambouillet? ¿Quiere que se los lea? Leeré a esta Cámara los contenidos de los acuerdos de Rambouillet. En el capítulo séptimo se habla del cuerpo militar de paz en Kosovo: el personal de la OTAN, con sus vehículos, navíos, aviones y equipamiento, deberá poder desplazarse libremente y sin condiciones por todo el territorio de la Federación de repúblicas yugoslavas, lo que incluye el acceso a su espacio aéreo, a sus aguas territoriales; se incluye también el derecho de dicha fuerza a acampar, maniobrar y utilizar cualquier área o servicio necesario para el mantenimiento, adiestramiento y puesta en marcha de las operaciones de la OTAN. Es decir, no le plantearon entrar en Kosovo sino en toda la República yugoslava, en Serbia y en Montenegro. Y no solamente esto, se atribuye la OTAN el derecho a poder detener a quien quisiera sin dar cuentas a nadie, el derecho a utilizar todo el campo electromagnético y, además, el tiempo ilimitado que quisieran. Señorías, estas son las condiciones de un cuerpo de ocupación, de un ejército de ocupación, no de una misión humanitaria. Convendría que se trajera este documento aquí —nosotros lo vamos a repartir— porque el pueblo español necesita saber, y creo que también esta Cáma-

ra, cuáles fueron las condiciones leoninas, las condiciones de extorsión que hicieron posible el entendimiento en Rambouillet; esto hay que decirlo también.

Cuarenta y un días al cabo de los cuales vuelvo a hacer la misma pregunta: ¿Cuánto nos está costando esta guerra? ¿Puede o no puede el órgano de la soberanía nacional saber cuánto le está costando al pueblo español o es un misterio? ¿De qué partidas presupuestarias se está disponiendo y cuál es el horizonte previsible de gastos? Y tengo alguna que otra pregunta más. Señor Aznar, ya que habla usted de los aliados que tenemos en Europa, ¿para cuándo la cuestión kurda? ¿Cuándo le van a tirar de las orejas al Gobierno turco, autor de tres millones de deportados? ¿Cuándo el señor presidente del Gobierno va a hablar del incumplimiento de Hassan II de los acuerdos de las Naciones Unidas? ¿Cuándo la OTAN o el señor presidente del Gobierno van a intervenir en el tema de Palestina? ¿Por qué dos varas de medir? Por una razón fundamental, señor presidente del Gobierno, porque ustedes en absoluto han intervenido por cuestiones humanitarias.

Pues bien, esta primera parte de mi intervención, que se corresponde con la suya, está mostrando ya el fondo del problema. Su señoría ha venido a presentar lo que en otras ocasiones —hoy no lo ha hecho— llamaba la nueva OTAN; nueva OTAN que ya está demostrando para qué sirve y que, además, ha actuado con carácter retroactivo, ha aplicado una legalidad interna cuando todavía no había sido aprobada en la última reunión de los días 24 y 25.

Señor presidente, todo lo que está ocurriendo aquí es la señal de algo preocupante: estamos en una democracia demediada. Aquí no funciona la democracia, en absoluto. Estamos ante el uso del Congreso de los Diputados como coartada y subterfugio en apoyo de políticas que violan clarísimamente la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El Legislativo —o sea esta Cámara, nosotros— se pliega dócilmente al Ejecutivo y sin hacer uso de su obligada intervención, según la Constitución, jalea, apoya y manifiesta su connivencia; un Legislativo que salvo excepciones, la nuestra, no pretende ejercer el control y tampoco lo desea por miedo a que el uso de sus competencias le obligue a marcar clarísimamente sus posiciones mediante el voto, no mediante la declaración de intenciones; un Legislativo que ni siquiera es capaz de salvar la dignidad de la Cámara rectificando o ratificando el acuerdo del 24 de octubre de 1995, que decía que para que el Ejército español pudiese salir de nuestras fronteras había que cumplir dos condiciones, que fuera en misiones de paz, señor ministro, y, además, bajo las directrices del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Señorías ¿ratifican o rectifican, o silban y miran para otro lado? ¿Para que existe este Legislativo? ¿Están ustedes de acuerdo con aquella declaración, que fue unánime, o se incumple y ustedes callan? Eso sí, echándole la culpa al Gobierno, que la tiene, evidentemente. Estamos ante la historia de una renuncia que supone una degradación de valores, de actitudes y de proyectos. Además,

estamos ante decisiones que —como después voy a pedir— exigirían una votación en esta Cámara, pero aquí se prorratea, se hace una votación a escote, se bastatea: tal portavoz representa tantos votos y el otro representa tantos votos, ya lo tengo aprobado. Pues se está usurpando la función de esta Cámara. Aquí se viene a votar. Cada diputado y cada diputada representan una parte de la soberanía nacional y la ejercen votando, no bastateando, no promediando: tantos portavoces forman la mayoría y nos ahorramos el trámite de la votación. Eso es una degradación del sistema democrático, del sistema parlamentario.

Pero hagamos historia de cómo hemos llegado aquí. El 13 de octubre de 1981 la Comisión de Asuntos Exteriores elevó a la Mesa de la Cámara, para ser trasladado al Pleno, un dictamen cuyo contenido resumo: autorizar al Gobierno en los términos establecidos en el artículo 94.1. Es decir, que cuando se establecen tratados internacionales que hacen referencia a bloques militares tiene que intervenir esta Cámara y votar. Pues bien, se pedía que mediante el Tratado de Adhesión se autorizase pero se ponían algunas condiciones. Señorías, vamos a recordar lo que pasó en 1981. En primer lugar se planteaba que se pedía la adhesión a la Alianza, pero no se estaba de acuerdo con que hubiese armas nucleares instaladas en el territorio español. En segundo lugar se pedía protección especialmente para los territorios peninsulares y extrapeninsulares y se daba a entender clarísimamente que se estaba diciendo que en caso de ataque de Marruecos a Ceuta y Melilla el paraguas de la OTAN pudiera servir de amparo. En tercer lugar se planteaba como condición que se pusiesen de nuestro lado en el tema del contencioso de Gibraltar. Es en 1986 cuando el presidente González y su grupo parlamentario plantean el referéndum sobre la OTAN y, aunque se cambió de posición y se defendió el sí, se pusieron tres condiciones para la aprobación del referéndum. Es curioso que el sí a la OTAN no salió en Canarias ni en Cataluña ni tampoco en el País Vasco. Sus señorías recordarán las tres condiciones: la participación de España en la Alianza Atlántica no incluirá su incorporación a la estructura militar integrada, se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en territorio español y se procederá a la reducción progresiva de la presencia militar de Estados Unidos en España. Es en noviembre de 1991 cuando, desaparecido el Pacto de Varsovia, se pregunta a la OTAN que si ya no hay enemigo qué va a hacer, y hay toda una corriente de opinión, mantenida por partidos y fuerzas políticas que están en esta Cámara, diciendo que ya que no existe el adversario qué función tiene la OTAN. Pero es en esa cumbre cuando el presidente Bush impone —y subrayo lo de impone— que a partir de entonces Estados Unidos y la OTAN son los garantes de la seguridad europea. En pleno proceso de construcción europea hay una decisión unilateral que dice qué tiene que hacer Europa, cosa que se hará años más tarde. El 13 de noviembre de 1996 se presenta el señor presidente Aznar ante esta Cámara para

defender un comunicado en el que se plantea la necesidad —atención al término— de una Alianza Atlántica renovada. Pone como ejemplo algo curioso, la intervención que ha tenido la OTAN en Bosnia-Herzegovina, pero es muy precavido y subraya que esa intervención de la OTAN en Bosnia-Herzegovina ha sido a petición de las Naciones Unidas y bajo su mandato. ¿Cuándo han pedido S.S. a las Naciones Unidas el mandato para intervenir en Yugoslavia? ¿Cuándo? Se han saltado ustedes el derecho internacional. En su comparecencia del año 1996 usted dice: La OTAN ha intervenido pero porque lo han pedido las Naciones Unidas. ¿Por qué se ha olvidado esa cuestión? A partir de ahí S.S. sigue hablando y plantea que nuestra integración en la nueva OTAN —vuelvo a subrayar lo de nueva OTAN, que es una expresión que utiliza entonces el presidente Aznar— pone tres condiciones: no va a alterar los términos de la autorización que las Cortes Generales dieron en su día (es decir, que lo que se va a aprobar y se aprobó el otro día en Washington no va a alterar las condiciones con las que se entró en el año 1981-1982), no se irá más allá de los contenidos del Tratado de Washington, el que estaba vigente, y no se violarán las condiciones del referéndum del año 1986. El 17 de julio de 1997 el presidente del Gobierno vuelve a comparecer ante esta Cámara para explicar los acuerdos de la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid. En dicha comparecencia, el presidente informa que la cumbre ha decidido proceder a un examen de su concepto estratégico. Casi nada, el concepto estratégico, lo que fundamenta las misiones, los objetivos, los instrumentos y el marco legal de operatividad. Lo ha decidido la cumbre y viene aquí e informa. Señorías, cuando yo he planteado aquí que para qué está esta Cámara está clarísimo: viene aquí, a toro pasado, a informar de lo que ha hecho la OTAN. En otro momento de esa intervención plantea la participación de España —textualmente— en esa Alianza Atlántica nueva, renovada. El 22 de diciembre del año 1997 el presidente del Gobierno vuelve a comparecer para informar del acuerdo alcanzado sobre la nueva estructura integral de la OTAN. Otra vez otro acuerdo y vuelve a informar (aquí no se pide opinión nunca; solamente esta fuerza política ha pedido que se dé opinión y que se vote); acuerdo que se alcanza sin consentimiento de esta Cámara. Voy a leer textualmente lo que dice el señor Aznar en dicha comparecencia: La Alianza culmina una fase de su historia en la que pasa de ser una organización defensiva de la guerra fría a ser una organización de seguridad para Europa y el mundo occidental en el siglo XXI. Es decir, de ser una Alianza de carácter defensivo pasa a ser una Alianza que puede intervenir sin ese carácter defensivo. Estamos hablando de otra organización, de otro tratado y de otra OTAN. En aquel momento el propio señor Aznar, al terminar su intervención, reconoce que la OTAN se constituye en el pilar esencial de la seguridad eurooccidental del próximo siglo. En esa intervención ya está leyendo el RIP, la oración fúnebre al proyecto de construcción europea.

La evidencia, señorías, es notoria: estamos ante otro tratado, ante otra organización diferente de aquella en la que entramos en el año 1982 y que recogía el entonces vigente Tratado de Washington. El 23 de abril del presente año y con la firma de los jefes de Estado y de Gobierno, en la reunión que tuvo lugar en Washington, se aprobó una nueva OTAN en cuyas intervenciones —yo no sé para qué— se va a hacer uso militar en narcotráfico, terrorismo y en algo que esta Cámara debe saber: los movimientos migratorios; es verdad que dice: sobre todo si son como consecuencia de problemas políticos. Estamos ante una situación de movimientos migratorios en el mundo como consecuencia del hambre, de la miseria, de la aprobación de medidas antisociales y —voy a decirlo también— como consecuencia del mantenimiento de regímenes totalitarios y despóticos por parte de la Alianza Atlántica, la cual ha mantenido al régimen de los coroneles y se ha inhibido para mantener dictaduras de todo tipo. Ante esos hechos surgen movimientos migratorios, hambre, miseria y desprotección. ¿Contra eso va a intervenir la OTAN? Aclare el señor Aznar lo que se acaba de aprobar los días 24 y 25 de abril en Washington.

Conclusiones y evidencias. A los diecisiete años de pertenecer a la Alianza Atlántica, la realidad es la siguiente. Las condiciones que el Pleno de esta Cámara aprobó ni se cumplieron ni se van a cumplir. Con respecto a la defensa que la OTAN puede hacer de nuestro territorio extrapeninsular, de nada sirve lo que pueda pasar sobre Ceuta y Melilla. De la misma manera, la OTAN hace caso omiso de nuestro derecho legítimo en la cuestión de Gibraltar. Las condiciones del referéndum ya se incumplían, pero esta vez de manera definitiva. Estamos plenamente integrados en una estructura militar, la que surge del nuevo Tratado de Washington. Señor Aznar, ¿cómo vamos a impedir el almacenamiento o la instalación de armas nucleares cuando pertenecemos a una alianza de tipo militar que tiene la disuasión nuclear como elemento básico de su acción militar? ¿Es que vamos a decir que no se instalen aquí misiles de la OTAN? ¿En función de qué? Por tanto, señor Aznar, le recuerdo que la integración en la nueva OTAN con las mismas características que en el año 1981 cae por su pie. Y la tercera condición, que aparece en abundantes intervenciones del presidente Aznar ante esta Cámara sobre el tema OTAN, es la disminución de la presencia americana. Vamos a ver, cuando se va a transformar la base de Rota en una superbases, cuando están zumbando todos los aviones en las cuatro bases de utilización conjunta, cuando se utilizan esas bases para acciones militares —no la del Golfo Pérsico sino las que quieren los americanos—, ¿cómo se puede decir aquí que va a disminuir la presencia americana en nuestro país?

En otras intervenciones, señor presidente, siempre ha resaltado una idea con respecto a la participación de España en la nueva OTAN. Leo sus palabras: Dicha participación, señor presidente, no alterará en ningún caso los términos de la autorización otorgada en su día

por las Cortes Generales para nuestra adhesión, no obligará a España más allá de los compromisos asumidos en el Tratado de Washington ni contravendrá las condiciones planteadas por el referéndum de 1986. Es decir, exactamente todo lo contrario de lo que hoy estamos escuchando aquí. Por tanto, nosotros demandamos un debate y vamos a introducir el documento correspondiente en el Registro de la Cámara a fin de que se aplique la Constitución española —que está para cumplirla, que no se incumple en aspectos sociales ni económicos y menos en cuestiones como ésta—, en su artículo 94.1, que plantea la ratificación mediante voto (no mediante compadreo, no mediante reparto o bastanteo de lo que representa cada portavoz; mediante voto, que es como se manifiesta esta Cámara) de la pertenencia a esta nueva OTAN y, desde luego, que el pueblo español sea convocado a referéndum. Fue convocado a referéndum para la primera OTAN, entendemos que es democrático y justo que sea convocado para esta segunda OTAN. Un tratado de esta importancia, que significa un giro tremendo en todas las concepciones y que implica riesgos, creo que merece la pena que el pueblo español lo vote, a ver qué opina el pueblo español sobre estas cuestiones, aunque SS.SS. después hagan oídos sordos.

Hay otra conclusión que decía en la intervención posterior a la comparecencia del presidente del Gobierno después de la cumbre de Berlín. Seamos sinceros, ustedes han enterrado la idea de Europa. Europa no es ya más que una moneda única; ni tiene cohesión económica y social, ni tiene política exterior propia, ni es capaz de que funcionen unas instituciones democráticas, sobre todo después de que su Parlamento ha sido votado por los pueblos europeos. Ya fue el Tratado de Maastricht el que sentenció —era la crónica de una muerte anunciada— al dejar la unión política en algo totalmente olvidado. Y sin unión política, señorías, lo demás son encajes de bolillos, son ni más ni menos que pura palabrería; no hay unión europea sin unión política. Además, ¿cuál es la visión propia, auténtica de la defensa europea? ¿Estar dentro de la OTAN? ¿Tener autonomía dentro de la OTAN? ¿Quién decidió eso? ¿Lo decidió Europa o lo decidió la OTAN? Este es un problema muy importante porque implica si hay proyecto político o simplemente una música porque se es incapaz de reconocer que no hay proyecto político. Precisamente los que hemos sido motejados de antieuropeístas somos los que consecuentemente venimos manteniendo aquí la idea de una Europa federal, de una unión económica, política y social, con política exterior propia, que sea capaz —como dije el otro día en la Cámara— de hacer realidad aquel sueño de Victor Hugo cuando planteaba los estados unidos de Europa. Ese es un proyecto digno, lo demás es simplemente el toque a retirada ante lo que están imponiendo otros. Además, Europa es la madre de ideas que han ido abonando en otros territorios, la madre de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, la madre del Estado del bienestar, las

ideas de solidaridad y democracia. Europa merece un proyecto propio y específico y no estar ahí a trancas y barrancas de otro proyecto que no se caracteriza precisamente por defender consecuentemente esas ideas que se generaron en Europa. Han acabado ustedes con la idea europea.

Por último, España renuncia a una posición de neutralidad y de paz mantenida desde la I Guerra Mundial. Yo tengo que traer aquí, porque constituye una línea política de España, el artículo 6 de la Constitución de la II República Española, y lo traigo como reivindicación porque es un monumento: España renuncia a la guerra como instrumento de política exterior. Esa es la columna vertebral, el nervio de una posición de política exterior que ha venido manteniéndose en España. En los demás artículos de la Constitución de la II República Española cada vez que se habla de política exterior se dice a continuación: bajo los auspicios —entonces— de la Sociedad de Naciones, que es el antecedente de las Naciones Unidas. La propia Constitución de 1978, aunque tiene un lapsus tremendo al hablar de la unidad de España defendida mediante el ejército, es verdad que habla de la defensa del territorio. Por tanto, no tiene en su declaración la grandeza que tiene la Constitución de la II República Española, pero sí permite por lo menos plantear una visión defensiva del ejército.

El señor **PRESIDENTE**: Ha de ir concluyendo, señor Anguita.

El señor **ANGUITA GONZÁLEZ**: Pues bien, esta fuerza política que represento ha defendido siempre y va a seguir defendiendo que nuestro ejército intervenga en misiones de paz. Ya conté aquí cómo apoyamos al anterior presidente del Gobierno cuando éste manifestó lo que costaba. Lo que haga falta, pero indicando de qué partidas, indicando de dónde sale el dinero, y máxime cuando son partidas para utilizarlas en la guerra.

El argumento del aislamiento de España es falaz. No se puede cambiar la historia. España estuvo aislada sí, pero fue por una dictadura fascista, la del general Franco, no fue por otra cosa; llamemos a las cosas por su nombre y apellido, era un régimen impresentable que no podía codearse con las democracias. El aislamiento fue la dictadura, no la política exterior; no veníamos con argumentos de aislamiento. Pero es que además, para salir del aislamiento ¿cómo se hace? ¿Apoyando felonías, apoyando barbaridades, apoyando guerras de agresión? ¿Para eso queremos estar acompañados? Creo que hay alternativas desde lo que ha sido la política exterior de España, desde la defensa de la paz, desde la ayuda y desde la solidaridad y desde luego no pasan por la guerra contra Yugoslavia ni por dar nosotros el sí a la nueva OTAN. Seguimos manteniendo la misma posición que con la OTAN anterior y seguimos diciendo que es necesario que el pueblo español hable. Déjenlo hablar, no lo interpreten tantas veces. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señor Anguita.

Por el Grupo Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra su portavoz, don Josep López de Lerma.

El señor **LÓPEZ DE LERMA I LÓPEZ:** Señor presidente, señorías, como se ha puesto de manifiesto a lo largo del tiempo transcurrido de este debate, es cierto que no todo es igual y que además lo igual tampoco une a todos, porque como se ha evidenciado lo opuesto separa y la apreciación en su caso distingue.

Quien nunca estuvo por la existencia de la OTAN sigue manteniendo coherentemente la distancia y quien se opuso para más tarde abrazarla debe hallar comprensiblemente un diferencial personalizador. Todo correcto y acaso nada innovador, se sabía antes y se ha confirmado ahora. Por cierto, señorías, nuestro grupo no ha protegido ausencias ni ha cercenado debates sobre la OTAN o sobre la crisis de Kosovo, como se ha insinuado o cuasi se ha imputado. Si mi memoria no me traiciona —y creo que no— ningún otro presidente de Gobierno ha aparecido por aquí para dar cuenta de las cumbres de la OTAN. En eso hay novedad en esta legislatura. Así que los latigazos en la propia espalda y no en la ajena, porque la penitencia viene bien para situarse en la correcta verdad. **(Un señor diputado: ¡Qué papelón!)**

En estos debates nuestro grupo parlamentario parte con ventaja, siempre fuimos atlantistas por entender que era nuestro espacio natural, y cuando la congruencia acompaña a la adaptación del Tratado del Atlántico Norte a la cambiante realidad, es fácil concluir que lo acordado en Washington se puede y se debe suscribir. Nosotros así lo hacemos.

La OTAN nació para fomentar la seguridad —ya se ha dicho—, además para apoyar la prosperidad y dar soporte a la democracia en el conjunto de la llamada región euroatlántica. La ofensiva bélica jamás la inspiró y por suerte menos la gobernó, por el contrario se la capacitó para servir rectamente a la causa de la libertad. La presencia hoy de Chequia, Hungría y Polonia lo avala y demuestra que se ha superado la división de Europa en dos bloques ideológica y militarmente confrontados durante muchos años. Debemos convenir por tanto que la Alianza Atlántica ha sido herramienta útil para la paz. Es natural que todo el mundo lo valore así; allí donde hay libertad de expresión, y afortunadamente aquí existe, el pensamiento puede evaluar con publicidad estos 50 años como mejor le plazca, incluso por quienes los consideran malignos para un pacifismo intelectual miope —a mi entender— en sus posibilidades efectivas, o simplemente no practicado en clave ideológica interna porque la diferencia no debía existir sobre el territorio tutelado, como ocurriera en la antigua y extinta Unión Soviética. Aquel grafito que todos podemos recordar en Praga, año 1968, que rezaba: Hermanos rojos, volver a vuestra reserva, ya no se escribirá más. Aunque sólo fuera por eso, para que nunca más se pueda escribir ese grafito, para mantener viva la fe

en la libertad que la inspiraba, valía la pena que existiera la OTAN.

Los tiempos han cambiado, es cierto, y a ello se ha referido tanto el presidente del Gobierno como el señor Borrell y como el señor Anguita, casi es en lo único que coinciden. Por ello la Alianza Atlántica ha caído como dándose a las diversas coyunturas, no sólo en la cumbre de Washington sino en cumbres precedentes debía redefinir su contenido operativo, manteniendo su compromiso de preservar la paz y dar seguridad en la zona geográfica que le es propia. En nuestra opinión, la OTAN sale reforzada de la reciente cumbre de Washington, y sobre todo preparada para administrar con exigente prudencia los tiempos venideros.

Se podrá decir esto o aquello sobre el papel de nuestro Gobierno en esa reunión, claro que sí, en política, naturalmente —yo diría afortunadamente, y más en este marco parlamentario—, todo es susceptible de crítica, pero lo superficial y lo anecdótico deja paso siempre a lo sustantivo, en ese caso a lo que constituye lo nuclear de lo acordado el pasado 24 de abril. Desde esa perspectiva, la que nos habla de aquello que permanece y no de lo que se evapora a través de un debate parlamentario, la actividad del Gobierno de España se ha desarrollado en la dirección correcta, a juzgar por lo que da sentido y explicación a esa asamblea celebrada en Washington, que son sus resultados y que son sus conclusiones.

La Alianza Atlántica ha reafirmado su compromiso respecto a la defensa de unos valores que están presentes en nuestra Constitución, no lo olvidemos, y que inspiran toda democracia por entenderlos como el mejor antídoto para evitar nuevos conflictos o en su caso resolverlos. Así la Alianza Atlántica no se convierte en el gendarme mundial, como aquí se ha insinuado y en otras partes se ha dicho o escrito, sino que de manera exclusiva centra su actuación en la zona euroatlántica para reforzar la seguridad y estabilidad de la misma. Su llamada a la integración de nuevos Estados y a la cooperación con otros es la mejor expresión de esa voluntad de no agresión que la ha caracterizado siempre. La Alianza Atlántica ha valorado positivamente el Tratado de Amsterdam y por tanto el fortalecimiento de una política europea común de seguridad y defensa que otorga a la Unión Europea la capacidad de tomar decisiones y aprobar acciones militares en los casos que no esté implicada la OTAN como tal. La OTAN no ha puesto el RIP, como aquí se ha dicho, a la construcción europea, sino que la reconoce, la respeta y la apoya. Así, la Alianza Atlántica concede gran importancia a Rusia y a Ucrania, no se las margina y menos se las humilla, sería un gran error de presente y de futuro; todo lo contrario, se las desea próximas, se las desea aliadas, se las desea integradas. El hundimiento del bloque soviético debe facilitar la construcción de espacios para la cooperación en la búsqueda de la estabilidad, el progreso y por tanto la paz. El realismo se ha impuesto, y afortunadamente para todos el pasado se ha dejado en la mesilla de noche.

Finalmente, la Alianza Atlántica ha concluido —y ello es bueno— que el Mediterráneo constituye una región de particular interés y que la seguridad en Europa está estrechamente vinculada al equilibrio de esa zona y a su desarrollo económico y político, lo cual es de especial provecho para España, dada su situación geopolítica, y todos debemos recordar y reconocer que era uno de los principales objetivos de nuestro Gobierno para la cumbre de Washington.

¿Quiere eso decir que la OTAN se adapta a un mundo sin guerra fría pero llena de amenazas regionales y que a ello obedece el nuevo concepto estratégico? Sí, así es, y así se dice en los documentos de Washington. Todo, incluidas las instituciones políticas y los acuerdos de cooperación militar, siempre a lo largo de la historia obedece a las realidades del presente y a los escenarios de un futuro más o menos previsible.

Lo cierto es que nunca existió una alianza político-militar tan numerosa ni tan duradera, y es cierto también que va integrando en su seno a países que en el tiempo fueron potenciales enemigos; eso es bueno. A veces cuesta reconocer en casa propia el éxito propio que otros desean felizmente compartir.

Desde esa vertiente, la Alianza Atlántica ha vivido cinco décadas de transformaciones que le han dado sentido de origen en el pasado. Alternativamente mañana se la juzgará por su capacidad en proporcionar seguridad y libertad al individuo y no sólo a los Estados miembros. Eso significa, señor presidente, señorías, que la OTAN debe poseer conciencia moral y potencialidad de sembrar una ética de diálogo democrático al servicio de los pueblos y de los ciudadanos que la integran, en expresión de Javier Sádaba dando más valor a la legitimidad que a la legalidad. Pero esta reafirmación y a la vez reorientación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, coincidente con su medio siglo de existencia, se ha producido cuando vive su primera guerra; una guerra fruto de la inestabilidad existente en algunos países del Este de Europa provocada por el hundimiento de la ideología marxista-leninista y de la estructura política que ésta mantenía. Esto se debe decir, porque es cierto. El vacío de poder ha sido ocupado por antiguos comunistas carentes de formación liberal, obstaculizadores de lo plural, que recurren al autoritarismo que conocieron y practicaron en el cual vivieron y en el que fueron educados, aunque invoquen credos o doctrinas más o menos convencionales para Occidente. La falsedad les acompaña en su actitud y en su práctica; mienten en todo. Ya lo dije en el anterior debate y lo reitero hoy: Kosovo encarna la deficiencia, la imperfección y hasta la torpeza de Europa. Es su vergüenza colectiva como lo fue ayer Bosnia. Pero Europa no se ha enterrado, como se ha afirmado aquí en esta tribuna. Acepto sus titubeos que los tiene, incluso sus incoherencias internas que también las tiene, pero creo que Europa es una utopía alcanzable. Al menos para nosotros ésta es una apuesta.

Por tanto, Kosovo es un mal a extirpar, y aunque uno entiende más de paz que de belicismo, la OTAN debe

ganar la partida porque lo contrario sería el final de un sentido ético en Europa que va más allá venturosamente de lo económico, según aquí se ha citado como exclusivo y excluyente. No es cierto. La gran ilusión de una paz permanente en Europa quizá sea todavía eso, una gran ilusión. Los siglos, muchos teñidos de confrontación, pesan sobre nuestras respectivas espaldas; pero aún hay tiempo para la esperanza si entendemos que no debe haber lugar para la represión étnica, ni argumento jurídico que avale la no intervención cuando se practica el genocidio.

Es fácil también en esto enjuiciar desfavorablemente la acción del Gobierno español en relación a su papel en esta crisis. No negaré la existencia de ciertos déficit, porque la perfección simplemente no existe. Afirmaré en cambio que la mayor de las equivocaciones, si las hay, no puede ocultar, encubrir o disimular el horror que produce la acción de Milosevic. Lo doméstico, lo interior, pudiendo ser significativo para toda acción de Gobierno, es la nada respecto de lo principal o trascendente. En palabras de un respetado y admirado eurodiputado socialista, el señor Mendiluce, cito literalmente: La cabeza de Milosevic tiene que caer. No hay alternativa.

Por tanto no nos rasguemos las vestiduras en esta tribuna para producir en lo doméstico algo que puede ser absolutamente imprescindible, que es el discurso distinto; no nos rasguemos las vestiduras para cifrar las comparecencias o incomparecencias parlamentarias, o para destacar impericias o penurias en el ámbito de la ayuda humanitaria a los albanokosovares. Aquí el debate —y nunca mejor dicho— yerra el tiro. La sociedad española debe saber que desde la diferencia es posible convenir que la OTAN y sus 19 Estados miembros actúan desde la decencia y para la dignidad. Que la controversia aun siendo buena por noble, que lo es, no silencie la realidad objetiva. Ha sido una criminal limpieza étnica, como ha puesto de manifiesto el señor presidente del Gobierno, la que ha provocado la tragedia de una guerra, y quienes estamos en la Alianza Atlántica recurrimos a la fuerza para descalificar la violencia practicada e instaurar la paz, y con ello el respeto a la diferencia. Puede parecer un contrasentido, no lo niego, pero habrá que decir a continuación, como ha hecho valientemente el escritor Ismael Kadaré, que el infierno lleva por nombre Kosovo y afirmar después que la complicidad en el crimen es la abstención ante la brutalidad, el salvajismo y lo bestial que encarna Milosevic y su régimen político. Nada se tiene contra el pueblo serbio, nada; todo, eso sí, contra su genocida dictadura.

En esas últimas semanas se han subrayado los errores cometidos por la OTAN, y aquí mismo se han puesto de manifiesto a lo largo de esta mañana: confusión respecto de objetivos, desaciertos referidos a concretas actuaciones militares y erradas previsiones sobre la masiva huida de albanokosovares. Verdaderamente los ha habido, lo aceptamos, pero no es menos exacto que probablemente la paciencia de la OTAN, su prevención

ante una acción bélica, también los dimes y diretes de muchos responsables europeos, que los ha habido, y una razonable tradición pacifista en la cultura occidental hayan sido útiles al objetivo de Milosevic. Quizás el cómplice —entre comillas—, sin desearlo y por supuesto sin saberlo, hayamos sido nosotros mismos con nuestros balbuceos y nuestras vacilaciones. Aquí el testimonio del embajador norteamericano Holbrooke es delatador cuando afirma, y lo cito literalmente: Siempre habíamos considerado que Kosovo era el polvorín de la región; la largamente temida crisis de Kosovo había sido pospuesta, no evitada.

Con todo, lo que puede haber comenzado mal debe terminar bien y es bueno saber que aquellos que empezamos juntos, como ha señalado el propio presidente del Gobierno en esta tribuna, acabaremos también juntos en esa tarea humanitaria de preservar la pura realidad, la diversidad, los pueblos.

No es cierto, como aquí se ha insinuado y en otros lugares se ha afirmado, que la Alianza Atlántica realice en Kosovo su primer ensayo para justificar su supervivencia como organización militar; esto es absolutamente falso. La crisis que tratamos, aunque se produzca en la Europa sudoriental nos afecta; nos afecta porque atenta a valores intrínsecos al ser humano y nos humilla como demócratas. La nueva Europa no puede construirse sobre la base de declaraciones y principios donde podemos todos coincidir, sino sobre instrumentos concretos para expandirlos y asentarlos definitivamente para llevarlos a buen puerto, para protegerlos. Así, como Bernard Henry Lèvy valorado filósofo francés, uno no comprende la actitud de esos que saltan como cabritillos repitiendo la paz, la paz, la paz sin preguntarse con qué crímenes hay que pagar esa paz.

La realidad, señorías, nos despierta del sueño de la utopía y nos ancla a tierra. Podíamos hurgar en eso o en aquello en clave interna española, como ya se ha practicado esta mañana desde esta tribuna. La verdad, señor presidente, señorías, es que no nos interesa, lo cual no equivale a dar absoluta cobertura parlamentaria a lo gestionado por el Gobierno del Estado. No hay que buscar una relación identitaria pero nos importa destacar más lo que nos une que aquello circunstancial que nos puede separar, porque Milosevic es el espejo de lo inaceptable para todos cuantos nos sentamos en estos escaños. Por ello si algún sentimiento hemos de expresar es el de la condena sin paliativo alguno al horror que se vive en Kosovo y de apoyo decidido, sin fisura alguna, a la decisión de intervenir militarmente tomada por la OTAN después de agotar todas las vías de reconducción diplomática de esa locura personalizada por Milosevic. Al fin y al cabo siempre hemos creído que actuar sin criterio ni principios es como consultar el reloj después de haber puesto las agujas al azar. Nunca se está en el tiempo real y esto, señor presidente, señorías, es impropio de los políticos responsables.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor López de Lerma.

Por el Grupo Parlamentario Vasco (PNV) tiene la palabra don José Juan González de Txabarri.

El señor **GONZÁLEZ DE TXABARRI MIRANDA**: Gracias, señor presidente.

Señoras y señores diputados, señor presidente del Gobierno, la lectura sosegada y desapasionada de documentos de la propia OTAN, de su Asamblea parlamentaria o de informes de las reuniones ministeriales del Consejo Atlántico de apenas dos o tres años rezumaban optimismo. Nueva OTAN, nuevas misiones, nuevos socios, nuevos miembros, nueva relación dialéctica con Rusia, nuevas democracias, en definitiva nuevo protagonismo, nuevos ímpetus y nuevos desafíos; esto que se ha venido en llamar nuevo concepto estratégico. A la vista de SS.SS. está que la guerra lo relativiza todo. La guerra, los Balcanes otra vez, han situado el debate en sus justos términos, desinflando la utopía de un globo que pretendía volar excesivamente alto, sin ser conscientes de las realidades políticas de la propia Europa, eso que está en el sustrato europeo.

La OTAN estos días, con ocasión de su 50 aniversario, ha redefinido sus objetivos, ha aprobado el nuevo concepto estratégico —casualmente ninguna previsión estaba establecida en este orden—, cuando conocía conflicto armado en Europa. En esta coyuntura se ha arrogado unilateralmente el derecho a intervenir militarmente para defender su propio concepto de seguridad y una determinada concepción de los valores democráticos, incluso fuera de sus fronteras, extramuros de la Alianza. La celebración de este 50 aniversario de la OTAN abre un serio interrogante: el interrogante de determinar cuáles son los ámbitos de actuación de la Alianza. ¿Decide la Alianza, ella misma y ante sí misma? Ahí está, señorías, la clave de la cuestión. Esa redefinición de objetivos, bautizada como nuevo concepto estratégico y que incluye la lucha contra el terrorismo internacional, la actitud decidida contra la proliferación del uso de armas nucleares, la intervención en caso de conflictos étnicos, y la defensa incluso manu militari de los derechos humanos, determina que en estos supuestos, sin encomendarse a Dios ni al diablo, la OTAN se autootorga el derecho a intervenir sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU.

Como es conocido por SS.SS., el Grupo Parlamentario Vasco comparte los objetivos recogidos en el planteamiento del nuevo concepto estratégico, subrayando ahora a renglón seguido que para asumir esta reorientación resulta indispensable la modificación del Tratado de Washington que en origen es defensivo estrictamente, y que además se enmarca en las claves y parámetros del marco internacional de la ONU. En nuestra opinión no se puede dar por hecha y por válida la novación de la OTAN sin más, ante sí misma y por sí misma, sin que se modifique el Tratado de Washington y sin que se reordenen las competencias y funciones de otras organizaciones internacionales como la ONU o la OSCE.

En nuestra opinión, señorías, esta Cámara tiene que debatir y asumir en su caso estos nuevos objetivos que —insisto— nosotros compartimos, enmarcados en un nuevo orden internacional. En caso contrario, estaríamos haciendo dejación de nuestras responsabilidades ante unos cambios estructurales en la política de defensa y seguridad internacional que reubican las funciones y responsabilidades de todas y cada una de las instituciones internacionales de seguridad y defensa y las interrelaciones entre estas organizaciones. A nadie se le oculta que esta actualización de objetivos de la OTAN pone en solfa el conjunto de organizaciones internacionales. En principio, supone un serio revés para la Organización de Naciones Unidas como organismo destinado a velar por la aplicación del derecho internacional con representación de todos los Estados. ¿Está prevista, señor presidente, alguna iniciativa para reformar, actualizar o adecuar a esta nueva situación la Carta de las Naciones Unidas? Formulado de otra forma, ¿cómo hay que analizar ahora, desde la perspectiva que usted ha expuesto en esa tribuna, el artículo 47 de la Carta de las Naciones Unidas que contempla la fuerza mundial para la paz? Vivimos una situación transitiva que exige la actualización explícita del tratado que ofrezca garantías ante nosotros mismos y garantías ante terceros; una modificación interna de estructuras y procedimientos en la Alianza como paso previo inexcusable a la adecuación externa de la OTAN.

Nos preocupa también, señor presidente, la europeización y el fortalecimiento del vínculo transatlántico de la OTAN; creemos que es una de las asignaturas pendientes dentro de este nuevo marco. En nuestra opinión, los Estados europeos siguen sin tener una visión integral del concepto de seguridad en Europa. La efectiva construcción de la identidad europea de seguridad y defensa sigue sin encontrar hueco suficiente en las agendas, preocupaciones y prioridades de las instituciones europeas. El Grupo Parlamentario Vasco, a la vez que reitera que en su opinión la Alianza Atlántica sigue constituyendo un factor crucial para garantizar la libertad, la paz y la estabilidad en un mundo cambiante, quiere manifestar la imperiosa necesidad de avanzar y profundizar en la política común de defensa y seguridad europea que conozca de los mecanismos necesarios para que la Unión Europea Occidental, concebida como componente de defensa de la Unión Europea, pueda disponer de los medios y estructuras de mando necesarias para llevar a cabo las operaciones bajo su control político y dirección estratégica. En nuestra opinión, señor presidente, sin pilar europeo no hay vínculo atlántico —no tiene donde asentarse— sino dependencia total. Si no, ¿qué se quiere decir cuando en los actuales parámetros de análisis se sostiene que dentro de la OTAN seguirá desarrollándose la identidad europea de seguridad y defensa? Esta Cámara aprobó en noviembre de 1996 una resolución que recogía esta perspectiva europea para la política de seguridad y defensa, que tres años después, y a la vista de los acontecimientos, no podemos menos que manifestar que no

se ha desarrollado, no se la ha dejado crecer, y en consecuencia este pilar europeo está atrofiado; en cuestiones de defensa y seguridad seguimos dependiendo en exceso de los Estados Unidos, sin autonomía política y sin mecanismos para desarrollar políticas propias.

Casualmente estos mismos días se ha puesto en vigor el Tratado de Amsterdam que pone en vigor perspectivas actualizadas en relación con la política de defensa y seguridad europea. Ese Tratado de Amsterdam recoge que la Alianza Atlántica sigue siendo la base de la defensa colectiva; la base, señor presidente. En ese tratado se aboga por una política de defensa y seguridad común europea nucleada en torno a la Unión Europea Occidental. A la vista está, y creo que este criterio puede ser compartido por todos los grupos parlamentarios, que los avances en políticas comunes europeas conocen en materia de defensa y seguridad un desequilibrio manifiesto en relación con otras políticas sectoriales comunes. Estamos asistiendo a la actualización en carne viva y otra vez en los Balcanes de un trágico pasado de división y enfrentamiento entre dos Europas, entre ciudadanos europeos, es el muro de Berlín el que no había caído en Serbia.

A la vista de estos acontecimientos, de esta actualización en carne viva se están produciendo estos días tímidos pronunciamientos públicos poniendo en cuestión el diseño de la intervención militar de la OTAN, precisamente por voces significadas de personas alineadas en posiciones atlantistas, y simultáneamente izquierdistas que habían sido reacios a condenar tajantemente el régimen panserbio de Milosevic comienzan a alzar su voz cuestionando los objetivos, métodos y acciones del líder del Partido Socialista de Serbia. La muerte y la destrucción sacuden y agitan conciencias en este contexto. En nuestra opinión, lo inmediato, el análisis de estrategias militares, la corrección u oportunidad de determinados ataques no debe relegar lo fundamental; la cuestión clave consiste en observar que las instituciones internacionales teóricamente competentes han quedado en evidencia, incapaces de evitar una catástrofe de dimensiones y características que nos retrotraen al corazón de la Segunda Guerra Mundial. Es, señor presidente, el ordenamiento institucional internacional el que está en crisis y el que conoce en la actualidad disfunciones graves en su tarea de garantizar la estabilidad, la seguridad y, en consecuencia, la paz en el concierto mundial.

Por ello, los árboles no deben impedir ver el bosque. La represión salvaje de Milosevic a lo largo de toda una década y la respuesta militar de la OTAN ocultan la incapacidad de estas organizaciones internacionales para ejercitar sus labores de diplomacia preventiva. La ONU está neutralizada política y económicamente. En el aspecto político, porque su Consejo de Seguridad está limitado en su funcionamiento por sus propias reglas, sobran vetos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y las grandes potencias gozan de una facultad de veto que hace inoperante cualquier decisión relevante y urgente. Y en lo

que respecta a lo económico, los Estados Unidos están negando el pan y la sal a los presupuestos de la ONU. Y nos llama la atención, señor presidente, que en su intervención no haya conocido mayores dosis de auto-crítica en relación con estas materias.

En el Grupo Parlamentario Vasco entendemos que es necesario redefinir los objetivos y funciones de estas organizaciones internacionales, creadas para responder a las necesidades propias de un régimen y de un orden mundial que ha quedado viejo y obsoleto. Las previsiones institucionales realizadas para la situación de guerra fría rechinan al calor de la cruenta y cruel guerra. Vivimos en un momento crítico; se han roto las previsiones iniciales que aseguraban que Milosevic se doblegaría a las exigencias occidentales tras las primeras semanas de bombardeos y cada vez se elevan más y más cualificadas voces atlantistas que expresan la necesidad de autocritica de una operación militar en la que se han producido graves errores de cálculo, tanto en lo que respecta al grado de consistencia de las posiciones serbias como en relación con la intensidad de la deportación de los albanokosovares. Y se exige negociación, es decir, que se realicen denodados esfuerzos para poner fin a esta situación restableciendo un orden justo. Hay que poner fin, señor presidente, a la huida de Kosovo, al genocidio, a una tragedia que, por desgracia, tiene muchos precedentes en Europa, pero que creíamos que no podía volver a repetirse nunca más, y sin embargo ahí está: centenares de miles de personas expulsadas de sus hogares, obligadas a huir, decenas de miles en tierra de nadie, sin techo, sin condiciones higiénicas, encerradas en su propia miseria, en su indigencia más absoluta, en la tierra que ha producido la palabra civilización, en la Europa que ha producido la idea de los derechos humanos.

Señor presidente, aunque no lo haya sostenido en su intervención en el día de hoy, dada su insistencia en distintos foros —está claro que no es lo mismo hablar en un mitin en Harvard o en esta Cámara—, quisiera significarle que es demasiado fácil y demagógico recurrir al ejemplo de Kosovo, como antes al de Bosnia, para colocar al nacionalismo de chivo expiatorio general de la tragedia. Además, en este supuesto, el primer culpable sería el nacionalismo panserbio. No es, señorías, la referencia a la nación la que crea el peligro; no es la defensa de una identidad cultural la que causa tragedias en la búsqueda implacable de una homogeneidad cultural y la búsqueda forzada de correspondencia entre homogeneidad cultural, nación y Estado lo que puede desatar tragedias como las que estamos contemplando. Es preciso también recordar que en la fuente de todas estas tragedias se encuentra una incapacidad democrática, la incapacidad de establecer, en estructuras políticas que pretenden institucionalizar realidades culturales y étnicas plurales, cauces de participación suficientes para que ningún ciudadano se sienta postergado por su pertenencia a una identidad, a una cultura, a una religión o a una nación. Ni la homogeneidad nacional es, sin más, requisito democrático, ni la cons-

trucción de estructuras políticas que responden a realidades plurales funcionan si no van acompañadas de una vivencia democrática continuamente renovada.

Con relación a la asistencia debida a los deportados y a los refugiados, el Grupo Parlamentario Vasco sostiene la conveniencia de dar prioridad a los planteamientos basados en que la asistencia a los refugiados se ofrezca, como criterio general, en el lugar más cercano y más humano posible al de su procedencia. Compartimos igualmente el traslado a ámbitos europeos de aquellos ciudadanos albanokosovares que, por razones familiares, de salud, o por circunstancias personales, necesitan una mayor acogida, como criterio de excepción, pero seguimos sorprendidos en nuestra buena fe, señor presidente. Los anuncios a bombo y platillo que realizan los portavoces gubernamentales ante los medios de comunicación social no se corresponden ni de lejos con las actuaciones de los ministerios competentes, por eso formulamos esta pregunta, señor presidente, ¿qué previsiones tiene el Gobierno en relación a estos temas?

Por ejemplo, en la comparecencia conjunta de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, el ministro Serra, en respuesta a preguntas formuladas por este diputado, afirmaba que el gasto en ayuda humanitaria iba a ser superior al gasto imputado por la colaboración con la Alianza, es decir, que España iba a gastar más en proyectos humanitarios que en la guerra. ¿Está en condiciones de compartir con su ministro de Defensa esta aseveración, señor presidente, con los datos de que dispone en el día de hoy? Porque, desde nuestra perspectiva, resulta imprescindible a todas luces, señor presidente, poner blanco sobre negro el tema de los costes de esta intervención militar en Serbia, es decir, ¿cuánto nos cuesta la guerra, qué aportaciones debemos a la Alianza, o cuánto está dispuesto a gastarse el Gobierno en ayuda humanitaria? Igualmente, tendría que responder a cuál es el método de trabajo que propone el Gobierno al resto de las administraciones públicas para el mejor desarrollo de ese programa de ayuda humanitaria. ¿Cómo prevé articular el Gobierno la labor de las distintas administraciones públicas con las de las ONG actuantes en la zona y en las distintas bases de acogida de refugiados? Para el Grupo Parlamentario Vasco resulta prioritario crear las condiciones objetivas para que los deportados puedan volver a sus lugares de origen, de donde nunca debieron ser expulsados a la fuerza, con garantías suficientes y en el pleno ejercicio de sus derechos.

Nos preocupa, señor presidente, un tema que suelo sostener y exponer desde esta misma tribuna, y es la percepción que la opinión pública tiene con relación a estos temas de defensa y seguridad. El Grupo Parlamentario Vasco ha sostenido, en relación con el tema de la OTAN, la necesidad de acometer acciones de sensibilización de la opinión pública para con las tareas de defensa y seguridad. Conocemos, señorías, una opinión pública que no quiere ni oír hablar de estas cuestiones y que con excesiva facilidad actúa a la contra, como si

la paz y la estabilidad, necesarias para la convivencia en un orden justo y democrático, vinieran dadas por sí mismas. Las solicitudes que en este sentido ha planteado en esta Cámara el Grupo Parlamentario Vasco han caído reiteradamente en saco roto. Sin embargo, nosotros queremos insistir en la importancia de este trabajo ante la opinión pública. La crueldad de la guerra y sus consecuencias ponen hoy más que nunca en evidencia la necesidad de asumir una labor pedagógica y didáctica que prevea estos objetivos.

Para concluir, señor presidente, en nuestra opinión es necesario acometer y responder a las cuestiones referidas al diseño final, al cómo, al cuándo y a través de qué actuaciones prevé el Gobierno que se va a poner punto final a esta intervención militar; en consecuencia, qué previsiones de escenario final tiene elaborado el Gobierno. Por ejemplo, ¿qué diseño político prevé la Alianza para Kosovo? Usted, en su intervención, señor presidente, ha indicado que hay que reconstruir una República yugoslava que proteja el derecho a las minorías. Creemos que esa aseveración hay que concretarla mucho más. Es bastante difícil contemplar un supuesto sin mayores precisiones, una República yugoslava reconstruida otra vez, protegiendo el derecho de las minorías, cuando estamos viviendo una guerra ahora. ¿Qué posición va a sostener el Gobierno de España en la Alianza en relación al derecho de autodeterminación de estas minorías? ¿Se van a defender estos planteamientos o van a seguir estas minorías dentro de una República yugoslava que no les reconozca sus propios derechos, no ya en el plano de las libertades individuales sino en el de las colectivas? ¿Cómo se imbrican estas posiciones de una República yugoslava con unas minorías en estas condiciones? ¿Estima el Gobierno que pueden alcanzar el alto el fuego, el fin del genocidio albanokosovar y el pronto restablecimiento de unas bases sobre las que se pueda edificar una paz estable y duradera en los Balcanes? Creemos que con el diseño político que ha expuesto en su intervención y sin más matices es bastante difícil preverlo así.

Señor presidente, nosotros sostenemos que la guerra nunca resuelve los problemas; todo lo más, los neutraliza o relativiza posiciones para establecer un orden más justo. El propio Vaticano lo sostenía en el día de ayer en una nota oficial: el recurso a la fuerza es una derrota de la humanidad. Y ya sabe, señor presidente, que *Roma locuta, causa finita*.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor González de Txabarri.

Por el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria tiene la palabra su portavoz, don José Carlos Mauricio. **(Pausa.)**

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ:** Señor presidente, señoras y señores diputados, agradezco el esfuerzo que ha hecho el presidente de no darme la palabra hasta

que no estuviera presente el presidente del Gobierno. Pero no importa, porque la primera parte de mi intervención ya la ha oído, pues por suerte, el Grupo Parlamentario de Coalición Canaria, en los tres debates que hemos tenido desde que empezó la guerra, hace 41 días, viene manteniendo la misma posición. Yo celebro que otros grupos parlamentarios empiecen a evolucionar y a mantener posiciones que me parecen muy positivas y coherentes, porque la experiencia de la verdad siempre es la prueba de los hechos, y la realidad nos va haciendo ver que los caminos que conducen a la paz y al fortalecimiento de las relaciones internacionales son, entre otros, la salida diplomática en el marco de las Naciones Unidas, que la intervención militar no puede suponer el definitivo aplastamiento de Serbia.

En esta Cámara han tenido lugar ya tres debates. Uno, el de la cumbre de Berlín, en el que al Gobierno español y a nosotros mismos nos sorprendió la intervención en Kosovo. Fue un debate donde se mezclaron las dos cuestiones y en el que, mientras los socialistas decían que no había que mezclarlas, Coalición Canaria manifestaba que lo que había era una relación de fondo entre los dos acontecimientos. A continuación tuvimos un debate previo a la cumbre de la OTAN, donde volvió a surgir el tema de Kosovo y donde se volvía a insistir desde los escaños de la oposición que se trataba de dos debates distintos a los de la cumbre de la OTAN. Yo creo que en definitiva lo que no se quería hacer era fijar una posición clara sobre el debate que todos sabíamos iba a tener lugar en el marco de la cumbre de Washington. Y este tercer debate, que es el de la cumbre de Washington en relación con Kosovo. Para mí los tres debates tienen una relación de fondo, relación que yo he intentado aclarar a través de los mismos en el siguiente marco.

Estamos a 10 años de la caída del muro de Berlín y yo creo que este suceso, que supuso el fin de la guerra fría, abrió una década de magníficas expectativas para el mundo, debiéndonos situar ahora en ese mundo que se preveía, la posguerra fría. La mayoría de los grupos de esta Cámara se han decantado en los diferentes debates y resoluciones por fortalecer la paz y el desarme y hoy nos encontramos con que esta intervención militar, así como la que tuvo lugar en Irak hace apenas dos años, que es el antecedente más inmediato de aquella, han creado en Rusia problemas muy serios. Tenemos un dato que no podemos olvidar: el 90 por ciento de la opinión pública rusa está en contra de esta intervención, generándose elementos nacionalistas, militaristas y antioccidentales. Por tanto, el Tratado Salt II, el relativo a la destrucción de armas nucleares, está paralizado y parece que va a seguir estándolo durante mucho tiempo, y el famoso Salt III tampoco se va a negociar durante bastante tiempo, lo que significa que la política de desarme ha quedado congelada de momento, en una posición difícil y con una situación de relación entre la OTAN y Rusia que, a pesar del acta fundacional, ha hecho que Rusia no haya estado en Washington en este momento, lo que es un dato preocupante.

Segundo elemento relacionado con la posguerra fría: fortalecimiento del derecho internacional y de las Naciones Unidas. ¿Hemos avanzado en 10 años en la reforma de la ONU, en la posición que ha mantenido este Congreso de los Diputados en relación con la reforma y ampliación del Consejo de Seguridad y la potenciación de las Naciones Unidas como el gran marco del derecho internacional, de las relaciones internacionales en el futuro? En este momento la ONU sufre un proceso de marginación, aislamiento y debilitamiento. Segundo dato negativo de la situación.

En tercer lugar está la cuestión de la globalización económica y el desarrollo tecnológico. En eso sí hemos avanzado, ha habido acuerdos internacionales de cooperación y de comercio muy importantes, pero la globalización económica tenía que haber ido unida a que el desfase entre el Primer y el Tercer Mundo —el Segundo había desaparecido— se acercara, se acortara y que el drama del millón y pico de personas del Tercer Mundo, que se encuentra por debajo de los terribles niveles de la miseria y de la pobreza, se acortara y se redujera. En esto no hemos avanzado.

En cuarto lugar nos encontramos con el fortalecimiento de la democracia y de los derechos humanos. Hay un dato positivo en este sentido y es que por primera vez en la historia de la humanidad hay un porcentaje mayor de ciudadanos del mundo que viven bajo un sistema democrático que el de aquellos que no viven bajo él. La diferencia es de apenas un 2 por ciento, pero es un dato esperanzador que yo creo debemos consolidar.

En ese cuadro de paz y de desarme, de fortalecimiento del derecho internacional y de la ONU, de globalización económica y derechos sociales del Tercer Mundo, de democracia y derechos humanos, el papel de Europa aparecía con total fuerza, el papel de una Europa que tenía que haber aprendido de los desgarramientos y de los dramas de lo que ha sido el siglo xx europeo, donde hemos llegado a niveles espantosos de genocidio después de dos guerras mundiales. Europa tenía que haber hecho —y tiene que hacer— una reflexión sobre su nuevo papel en el mundo. Siempre se dice que, con frecuencia, el futuro suele ser prisionero del pasado. Europa ha estado prisionera de su pasado histórico muchas veces. Todavía sigue en parte prisionera del pasado y de lo que se trata es de liberarla, de que Europa juegue su papel de futuro en esta línea de los cuatro grandes objetivos internacionales. Europa tiene que ser una gran potencia. No puede haber sólo una superpotencia en el mundo. Europa tiene que ser la potencia de los derechos humanos, de la Revolución Francesa, de los grandes principios internacionales, de las relaciones internacionales basadas en la cooperación y en la ética.

Europa, en estos 10 años, ha vivido dominada por su política interior. Por eso, sobre la cumbre de Berlín dice el señor Borrell que hablábamos de girasoles y de bombas, pero es porque estaba sólo en un debate de política interior. A nosotros, nos parece todavía, desgracia-

damente, que estamos hablando de política internacional. Europa estaba en un debate sobre su presupuesto. Por eso yo denunciaba aquí los neonacionalismos en Europa, sobre si ganamos un poco más o un poco menos, si teníamos un poco más o un poco menos y no veíamos que el Tratado de Maastricht había sido sustituido por el Tratado de Amsterdam. El señor Anguita ha dicho aquí que Europa ha fracasado, que se hunde. Creo que esas posiciones maniqueas no ayudan a avanzar. Europa se encuentra ante un déficit importante en su protagonismo internacional, pero tiene que reflexionar sobre lo que está pasando en Europa precisamente hoy. Y lo que está pasando es que sólo hay una superpotencia, porque Europa no se atreve todavía a decidir. Espero que en la próxima cumbre de Colonia se tomen medidas y que Europa tome conciencia de que tiene que tener una política de seguridad y una política exterior común. Eso no es un problema sólo de dinero. Yo oigo constantemente aquí —el señor Solana es el primero que lo dice— que los europeos no nos gastamos lo suficiente en defensa. Si queremos tener una defensa europea nos debemos gastar el dinero. Los presupuestos europeos, si no me equivoco —que el señor Aznar me corrija, que seguro que no puede—, representan el 75 por ciento del presupuesto norteamericano de defensa. Es así, señor ministro de Defensa; el 75 por ciento. Con un poco más es suficiente. Esta historia de que gastamos el 1 por ciento del PIB y los norteamericanos no sé cuánto, es falsa. El problema de Europa es que para tener una política de defensa y de seguridad exterior común necesita plantearse la dimensión europea. No se pueden fabricar fragatas y aviones con tecnología moderna, dentro de una fuerza de intervención y humanitaria, dentro de ese papel de Europa en el marco de las Naciones Unidas, si no aceptamos la dimensión europea. No puede ser que el Reino Unido defiendan su tecnología, Francia la suya, Alemania la suya, todos la suya, para terminar comprando todos a los americanos, que dimensionan su industria militar de defensa y del espacio de acuerdo con sus dimensiones de carácter general de Estado de la Unión. Este es el debate.

Por tanto, hay que ser más enérgicos en las cumbres, como en la próxima de Colonia. Yo celebro muchísimo, me ha encantado, la intervención del señor Borrell, después de no haberme gustado ninguna de las tres anteriores. Evitaba usted, señor Borrell —y perdone que se lo diga, porque lo hago en el sentido positivo—, definirse. El Gobierno ha tenido tres debates aquí y en la Comisión de Exteriores. El problema no era el número de debates y el olvido del Parlamento. El problema era que la oposición le dijera al Gobierno, como le decía yo el otro día al señor Matutes, las cosas que tenía que hacer en Washington para crear un consenso de política de Estado en la reunión de la cumbre atlántica. Usted se pasó todo el tiempo hablando de los kosovares que, con toda razón, es un drama humano tremendo, pero esquivó el debate de la cumbre atlántica y hoy sí lo ha cogido. Celebro que usted se sitúe —y no se

sitúa el Grupo Socialista— con Schröder frente a Blair. Eso de la tercera vía en los temas internacionales es un bluff, esa es la posición de otros. Usted ha preguntado si estamos con Schröder. El señor González o el señor Solana no están con Schröder, sino con Blair. Usted, por cierto, se ha definido hoy —lo decía el otro día desde el escaño el señor Santesmases— en la posición: Naciones Unidas, derecho internacional, salida diplomática, salida política, etcétera, y en una OTAN no intervencionista y militarista. Este es un dato positivo, porque sobre esa base se debe construir el consenso. Es la posición que defendió el señor Matutes. Es mi obligación no caer en el maniqueísmo de que hay que elegir o Milosevic o las bombas.

En las posiciones que hoy se han debatido aquí, con la pasión desgarrada del drama de la guerra y donde parece que hay que volver a las trincheras, o hay que condenar a la OTAN y defender a Milosevic o hay que decir que Milosevic es un asesino, que lo es, y, por tanto, defender a la OTAN. No estemos en las trincheras, sino en una posición de consenso, que siempre ha defendido este Parlamento. Mi intervención pretende crear las condiciones para la recuperación de ese consenso, que es la garantía del papel de España como pequeña nación, pero importante en la construcción de Europa y en el mundo.

La intervención que se ha producido ha puesto en evidencia datos que son muy significativos. Primero, cómo se produce la intervención. El debate no es si había que intervenir contra Milosevic. Yo estoy de acuerdo, y lo digo sin ningún tipo de reserva, en que hay que intervenir contra el crimen de Milosevic. El debate es cómo, para lograr, primero, eficacia en la intervención, cuyos resultados son malísimos; segundo, la defensa de los principios; tercero, fortalecer el derecho internacional, fortalecer los derechos humanos, consolidar la paz. El cómo, que ha explicado muy bien el señor Borrell. Este es el debate y no si hay que intervenir o no. Estamos a favor de la intervención, como estamos a favor del derecho internacional y como estamos a favor de que condenen a Pinochet; es también una intervención en un Estado soberano. **(El señor vicepresidente, Fernández-Miranda y Lozana, ocupa la Presidencia.)** Pero aquí ya se acabaron los Estados soberanos en crímenes contra la humanidad. Y la línea que estoy planteando es que hay una limpieza étnica en Kosovo, y entonces se produce el cómo, que es en lo que me voy a detener unos minutos para expresar la posición que ha venido defendiendo Coalición Canaria a lo largo de las últimas intervenciones, el cómo. El señor Clinton sale de una crisis provocada por un affaire llamado Lewinsky; a continuación pronuncia un discurso sobre el estado de la Unión, en el que se produce un gran apoyo de la opinión pública norteamericana, donde habla de la sanidad y de la reforma de la educación como sus dos objetivos principales. Resulta que los ha abandonado. En enero, cuando sabe que los ha abandonado, llama al señor Blair. Antes los europeos hacíamos críticas de por qué no somos consultados

suficientemente, y hay un famoso sarcasmo que he leído estos días del señor Kissinger, que pregunta ¿y a qué teléfono llamamos cuando hay que llamar a Europa? Antes no sabían a quién llamar, ahora llaman al teléfono que está en el número 10 de Downing Street. A finales de enero, el señor Clinto llama al señor Blair —lo ha explicado el Washington Post estos días en un documento excepcional que la Administración americana ha aceptado— y pactan la intervención. Es verdad, y se dice allí, que es como consecuencia de un ataque a un poblado albanokosovar que se produce días antes. Como ha explicado aquí el señor Anguita, los acuerdos de Rambouillet pretendían impedir que hubiera acuerdo. Esa es la realidad. Han querido que la OTAN interviniera, ocupara, etcétera, y eso es imposible de aceptar. Por eso la posición del Ministerio de Asuntos Exteriores español es la de volver al Consejo de Seguridad, a acuerdos internacionales, a la vía diplomática, a la vía política, a un Estado de administración transitorio, a no secesionar Kosovo y a un plan, que es lo mismo que ha defendido hoy el señor Borrell, lo mismo que defendió el señor Matutes el otro día. Escúchense, este tema de la guerra es muy serio para dejarlo sólo en manos de la propaganda y en manos de las campañas electorales; son cuestiones de Estado.

Como decía anteriormente, lo de Rambouillet es un simple pretexto para la intervención. Después Solana llama al grupo de contacto y pone en marcha la operación. El resultado de la operación, transcurrido un mes, desde el punto de vista político y militar es notablemente negativo. Hay problemas con Rusia, aumenta la limpieza étnica, la intervención no frena la limpieza étnica, ataque al pueblo serbio, crisis de la ONU y vacío escandaloso de Europa. Sin embargo, por suerte para todos, la historia no deja que nadie le haga trampas y a los 41 días se empiezan a producir cambios. Pero no se va a la cumbre de la OTAN con la intención de que lo de Kosovo influya, lo que ha ocurrido es, simplemente, que estaba prevista una serie de acontecimientos —a los que ahora me voy a referir—, que son los de la cumbre de la OTAN.

Primero, hay una posición, rechazada por la mayoría de la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano, en la cual se rechazan las posiciones intervencionistas y militaristas, en una interpretación de los nuevos acuerdos del concepto estratégico de la OTAN. Como ha dicho muy bien el señor Borrell, hay ambiguas declaraciones en el documento de Washington. Por un lado, se dice que sólo se refiere al área euroatlántica, que es la que debería ser porque se llama Tratado del Atlántico Norte, pero también sus aledaños y su periferia, en la medida que influyen. Se consigue una cierta ambigüedad para lograr un equilibrio de compromiso entre la ampliación del espacio territorial de la Alianza Atlántica, saliéndose del artículo 5º y lo que es la posición europea, que esencialmente es una alianza defensiva.

Segundo, ¿en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU? No, en el marco de la Carta de las Naciones

Unidas. Puede haber excepciones —yo digo que puede haberlas—, pero lo importante es que la excepción no se convierta en regla, y en Estados Unidos hay posiciones de la Administración norteamericana que quieren que la excepción sea la regla, que quieren intervenir permanentemente.

Tercero, si es o no la identidad europea de defensa un pilar o un elemento subordinado. Cuando discutimos aquí la integración militar de España en la OTAN este grupo parlamentario expresó algunas reservas sobre la enorme subordinación militar que significaba que ni siquiera el mando del Mediterráneo, el pasillo marítimo con Canarias, etcétera, pasaran a ser competencia directa de los mandos europeos, al famoso mando del Mediterráneo, en Nápoles. La estructura de la integración militar ha supuesto subordinación y es la base del nuevo concepto estratégico que ahora se aprueba. En cuando a la identidad europea de defensa, la acabo de señalar. Vamos a ser consecuentes porque en el documento de la OTAN se dice que sí, pero, en el fondo, lo que se dice es que la presencia de las fuerzas convencionales y nucleares norteamericanas en Europa sigue siendo esencial para la seguridad del continente. En Washington hay muchos que no se lo creen. En Europa hay quien se lo cree y quien no se lo cree, desde luego el señor Blair no se lo cree porque juega con la teoría de ser el aliado principal del gran aliado, de ser a la vez anglosajón en la Alianza Atlántica y parte de Europa y de ser el que lo maneja todo. Ésa es la tercera vía que no nos va, parece que tampoco al señor Borrell, hecho que yo celebro.

Luego viene todo el tema de la cooperación y del diálogo en el Mediterráneo. Lo que quiero señalar aquí es que posiblemente la tragedia terrible de Kosovo sea una experiencia histórica. Al igual que del Tratado de Amsterdam —que ha nacido estos días y con Kosovo ha estado olvidado— hay quien ha dicho, y yo coincido, que ha nacido viejo —y es duro nacer viejo—, porque la historia está en un proceso de aceleración, también los acuerdos de la cumbre de la OTAN nacen viejos. Yo me atrevo a pronosticar aquí, y el tiempo lo dirá —seguramente es un pronóstico de un grupo pequeño y sin importancia—, que determinadas teorías del concepto estratégico de la OTAN no corresponden a la OTAN del siglo XXI. La OTAN del siglo XXI tiene que volver al marco de las Naciones Unidas, al derecho internacional, a las políticas de cooperación, a ser sólo un elemento defensivo en el área euroatlántica y a no intervenir en la gestión de las crisis, si no es excepcionalmente y siempre, si es posible, en el marco del Consejo de Seguridad.

Lo que en esta guerra empezó siendo una derrota de Rusia, una derrota de Europa, una derrota de la ONU, una derrota de los albanokosovares y una derrota del pueblo serbio puede acabar siendo sólo —lo espero y lo deseo— una derrota de Milosevic y una derrota al mismo tiempo, porque es posible, de los sectores intervencionistas y militaristas de la OTAN. Eso es lo que va a ser, porque al señor Clinton, reunido hoy con Cher-

nomirdin, el Congreso norteamericano le dijo el otro día que para enviar tropas terrestres exige una aprobación de la Cámara de Representantes y no se la va a dar. En Estados Unidos nos encontramos con la terrible paradoja de que la derecha republicana suele ser históricamente no intervencionista y los demócratas, más progresistas, siempre son los que intervienen en todo el mundo; como este momento coincide con la época Clinton y no le van a dar el plácet para la intervención, tiene que pactar en la línea que explicó aquí el ministro de Asuntos Exteriores, que espero que mantenga el señor Aznar. Uno, salida diplomática y política sobre la base de una resolución de las Naciones Unidas. Dos, con una fuerza internacional de seguridad en la que estén Rusia, otros países y también, de una manera complementaria, las fuerzas de la OTAN en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU y una administración territorial transitoria que garantice la vuelta de los albanokosovares. Tres, un plan de reconstrucción y desarrollo para toda el área.

Esta es la posición que al final tiene que triunfar, con lo cual Rusia saldrá fortalecida —y es bueno que Rusia salga fortalecida porque un gigante no puede ser humillado—; la ONU saldrá fortalecida y el señor Kofi Annan no será un fantasma deambulando por ahí; el derecho internacional saldrá fortalecido; las políticas de desarme pueden avanzar con el Salt-II y el Salt-III y los Estados Unidos, no sé si con una administración demócrata o republicana, volverán a pensar que su papel de liderazgo en el mundo necesita una actitud mucho más lúcida, inteligente, de cooperación y de aportación a la paz en las Naciones Unidas que una actitud de hegemonía preponderante de una superpotencia. Si esa es la posición que parece que defiende este Congreso en su enorme mayoría, defendámosla.

El último punto que quiero tratar, señor Aznar es el siguiente. Todos hemos vivido la actuación del Congreso norteamericano, así como la de los medios de comunicación en Estados Unidos, eso que el señor Borrell denominaba el primitivismo antinorteamericano. Estados Unidos tiene unas tradiciones democráticas excepcionales, es un país donde la prensa funciona con libertad y con fuerza, tiene instituciones democráticas fuertes como su Cámara de Representantes y su Senado, que han dicho al presidente Clinton que no envía fuerzas terrestres hasta que se lo autoricen. ¿Por qué los americanos tienen una democracia más fuerte que la española? ¿Es que limita los poderes del Gobierno y del presidente del Gobierno que venga al Congreso de los Diputados, reforme los famosos acuerdos de 1995 y, antes de mandar fuerzas terrestres, exija que el Congreso de los Diputados se lo autorice? Igual que los norteamericanos. ¿Es que somos peores que los norteamericanos? Hay que tomar decisiones rápidas. Esta decisión se adoptó en el mes de enero, no se tomó en tres días, aunque a usted le sorprendiera en la cumbre de Berlín. **(El señor presidente ocupa la Presidencia.)** Se tomó en el mes de enero hablando con el teléfono de Europa, que estaba para el señor Clinton en

Downing Street. Hubo tiempo. Ahora, antes de pasar tropas terrestres y de llevar a lo que puede ser un desastre, es necesario que este Congreso de los Diputados lo autorice. Así cumpliremos la Constitución, así fortaleceremos la democracia y así conseguiremos que el Gobierno tenga un margen de maniobra porque, en los sistemas democráticos, los gobiernos tienen margen de maniobra y no tienen que luchar entre la responsabilidad, entendida a veces como incondicionalidad al que manda, o jugar con una cierta deslealtad. El Gobierno español tiene que someterse al Parlamento...

El señor **PRESIDENTE:** Señor Mauricio, ha de concluir, por favor.

El señor **MAURICIO RODRÍGUEZ:** Termino.

Si sabe que depende del Parlamento tiene más margen de intervención y de decisión, porque España, ese gran país que tiene un papel estratégico en el Mediterráneo, en América Latina, que puede ser una fuerza importantísima en la construcción de la nueva Europa, que debe construir un liderazgo sobre el consenso de las fuerzas del Gobierno y de la oposición, debe tener la posibilidad de tener voz propia, personalidad propia y posición en defensa de la paz, de la cooperación, de la solidaridad y del derecho internacional.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE:** Muchas gracias, señor Mauricio.

¿Qué diputados del Grupo Parlamentario Mixto quieren intervenir? **(Pausa.)**

Tiene la palabra la señora Rivadulla.

La señora **RIVADULLA GRACIA:** Gracias, señor presidente.

Señorías, señor presidente del Gobierno, si usted pretendía que este Parlamento fuese el centro de la vida política del país, es evidente que el compromiso está incumplido. Estamos hablando a toro pasado de los compromisos en los que usted ha embarcado al pueblo español en la cumbre de Washington sin que hayamos tenido la oportunidad de debatir e incluso votar la postura española en esa cumbre. Se trata de compromisos delicados, trascendentales para nosotros, y usted viene al Congreso al cabo de diez días. Es cierto que vino el ministro de Defensa, pero el tema OTAN se despachó en esa comparecencia en poco menos de diez minutos y con muy pocas concreciones. Sobre todo, no quedó claro cuál iba a ser la postura del Gobierno español en la cumbre de Washington.

Hemos podido oír, señor presidente del Gobierno —y lamento decírselo—, unas declaraciones tuyas que a mí me parecieron muy frías teniendo en cuenta la falta de consenso en esta Cámara. Dijo usted: Efectivamente, la nueva zona euroatlántica es la que es y, si hubiésemos querido definirla y precisarla lo hubiésemos hecho. ¿Sabe a quién me recordó, señor Aznar? A la presidenta Golda Meyer cuando, a la pregunta de cuál

les iban a ser las fronteras del Estado de Israel, respondió: Las fronteras del Estado de Israel se sitúan allí donde se sitúa la bota del soldado israelí más avanzado. Esto es lo que me recuerda usted con sus declaraciones.

Lamento, señorías, que se confundan de nuevo dos debates. No vale hacer el debate sobre Kosovo, en el que hay un amplio consenso, con el debate sobre la OTAN, en el que no hay tanto consenso, sobre todo en cuanto a los procedimientos por los que se ha llevado a cabo. No vale utilizar a Kosovo como pretexto porque ese consenso amplio persiste a pesar de los errores de origen —hemos intervenido tarde— y de los errores de aplicación, que están siendo especialmente dolorosos. Nos encontramos con una guerra en la que de nuevo mueren civiles bajo el eufemismo de daños colaterales, y en la que cada vez hay más mujeres y niños entre las víctimas, tal como sucede últimamente en las guerras. No estamos dispuestos a que se mezclen estos dos asuntos; pensamos que son radicalmente distintos.

La OTAN que sale de la cumbre de Washington es una OTAN nueva, ya se ha dicho aquí. No se trata de una alianza defensiva, se trata de gestionar crisis —como se ha dicho con un nuevo eufemismo— no sabemos dónde; no sabemos el área, pero vamos a gestionar crisis. No tiene un área precisa y tienen nuevas misiones: terrorismo, sabotaje, crimen organizado, abastecimiento de recursos vitales y también migraciones masivas —en la jerga NATO—; todo ello sin cobertura de las Naciones Unidas. No soy capaz de entender cómo puede intervenir la OTAN en migraciones masivas, pero nos preocupa muchísimo. En Iniciativa per Catalunya-Els Verds y Nueva Izquierda no estamos dispuestos a recorrer el trecho que supone que Naciones Unidas sea suplantada, a partir de la cumbre de Washington, por una estructura como la OTAN. Primero, porque eso nos aleja de una paz global, nos aleja de una solución para el siglo XXI que sea realmente equitativa.

La mayor parte de los países pobres del planeta no están en la OTAN. Independientemente de que ahora estén Chequia, Hungría, Polonia y ya estuvo Turquía, no están en la OTAN. Esa estructura, con esta amplia libertad de movimientos, va a generar, ya está generando, celos y desconfianza en la mayor parte de los países del planeta. Estoy hablando también de dos grandes potencias, como son Rusia y China. Señorías, las instancias internacionales son inadecuadas. Hemos salido de la guerra fría y los mecanismos internacionales que teníamos de resolución de conflictos han quedado desfasados, anticuados. A la ONU en este momento se la está dejando morir. La principal potencia involucrada en la organización OTAN, Estados Unidos, está dejando morir a las Naciones Unidas. Es el principal deudor. Las Naciones Unidas no tienen recursos y ahora se la está dejando sin legitimidad. ¿Qué legitimidad va a tener Naciones Unidas para decir dónde es conveniente o no actuar militarmente cuando hay una instancia, la OTAN, que reclama para sí misma el derecho de actuar en una

zona absolutamente imprecisa y para misiones también muy imprecisas? Hoy por hoy, la legalidad internacional reside en las Naciones Unidas, y no solamente los principios que establece la Carta de las Naciones Unidas sino también los organismos que regula, como son el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

Por otra parte, yo como española, como ciudadana de este Estado, lamento muchísimo que el Gobierno español no haga una apuesta decidida por Europa, por una Europa que ha de ser de los pueblos, fuerte, autónoma, menos dependiente y más eficaz para la paz. A mí se me pusieron los pelos de punta cuando fuimos con la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados a Norfolk, a entrevistarnos con altos mandos de la OTAN y con mandos del Departamento de Estado. Se nos decía que no entendían Europa, que les estábamos poniendo muy nerviosos, que eso de Europa y su historia era una castaña y que allá Europa con sus conflictos tribales. Los intereses europeos y estadounidenses pueden ser coincidentes en muchos momentos, pero hay otros en los que no lo serán. Este pilar europeo que sea arma eficaz para la defensa de la paz es muy importante.

Por último, señor presidente, no me gusta la atmósfera militarista que se está creando. A Iniciativa per Catalunya-Els Verds y Nueva Izquierda esta atmósfera militarista que se está creando no le gusta porque se están dejando de lado políticas preventivas para la preservación de la paz. Sabemos que los conflictos que ahora se van a producir son culturales, étnicos, religiosos que tienen su base en problemas socioeconómicos muy graves, que se van a tener que solucionar. Alguien ha dicho que cuando la gente pasa hambre, cuando tiene que emigrar, cuando se tiene que mover puede provocar que esos conflictos se agudicen y pasen a ser armados. Repito que no nos gusta el ambiente militarista, pensamos que debe haber políticas preventivas mucho más eficaces.

Preveo tiempos en los que en este Congreso de los Diputados se nos van a pedir muchos más gastos para Defensa; se nos va a decir que los compromisos que hemos asumido en la cumbre de Washington...

El señor **PRESIDENTE:** Señora Rivadulla, ha de concluir.

La señora **RIVADULLA GRACIA:** Sí, señor presidente, termino.

Que los compromisos que hemos asumido en la cumbre de Washington nos obligan a mayores gastos para el Ministerio de Defensa. En este Congreso diputados y diputadas tendremos que decir también cuáles son nuestras prioridades: si pasan por incrementar estos gastos o por cubrir otras necesidades sociales, culturales y económicas que tenemos pendientes.

Señor presidente del Gobierno, le pido en nombre de Iniciativa per Catalunya-Els Verds y Nueva Izquierda que seamos menos comparsas, que hagamos una política menos seguidista, pero también le pido que seamos

más protagonistas en la consolidación de un pilar auténticamente europeo y en recabar de todas las instancias internacionales que nuestra preocupación sea lograr unas Naciones Unidas que sean capaces de dar respuesta a los retos que tenemos en este momento. Sí, efectivamente, hay que modificarlas habrá que hacerlo, pero es sí, señor presidente del Gobierno, señor Aznar, le pido que sea protagonista porque entonces sí que me sentiré representada por el presidente del Gobierno.

Nada más. Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señora Rivadulla. Señor Rodríguez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ:** Gracias, señor presidente.

Señor presidente del Gobierno, en nombre del Bloque Nacionalista Galego me gustaría empezar con un pequeño prólogo, evocando la justificación divina que empleaban las tropas de la monarquía española a la hora de establecer un imperio en América. Forzarlos a entrar en la verdadera religión era un pretexto para que no quedara más que una sola vía: si no se convertían al catolicismo, guerra; si se convertían, sumisión. Comprenderá usted que en todos los momentos de la historia —aunque la historia no se repite— la cobertura que emplean los imperios siempre es salvadora, humanitaria, de carácter religioso.

Pero vamos a dejar lo que hay de ayer a hoy, lo que va del imperio español al actual imperio de los Estados Unidos. En cinco elementos básicos me gustaría que comprendiese las razones de fondo de la intranquilidad, el desasosiego y la oposición del Bloque Nacionalista Galego. En primer lugar, nos gustaría que toda la Cámara y usted —en la medida en que no es la cabeza rectora de esta política, ni siquiera la cabeza pensante— considerasen que se aplicó en la práctica una política conducente con anterioridad a la actual conversión institucional de la OTAN. Los nombres de Somalia, de Irak, de Sudán, del señor Ocalan, ahora el de Kosovo, son buena prueba de que antes de la reforma institucional se hizo una política de manera que la opinión pública debía habituarse a una determinada práctica nueva.

En segundo lugar, la guerra de Kosovo es una guerra de diseño, una guerra predeterminada y estaba montada sobre cualquier negativa a negociar. De otra manera no se puede entender que se haya hecho una guerra sin declararla, que se haya hecho una guerra sin ruptura de relaciones diplomáticas, que se haya hecho una guerra total a ese régimen demoníaco que representa el señor Milosevic, según la mayoría de ustedes. El objetivo era derribar un régimen político que puede gustar o no, pero que no era tolerable por su grado de autonomía política, y establecer un protectorado simbólico de Estados Unidos también en y sobre el centro de Europa, con resonancia respecto de la ex Unión Soviética para disuadirla de cualquier evolución no deseada. De

ahí las contradicciones internas del aparato estatal de Rusia hoy en día. Es decir, situar simbólicamente a Estados Unidos como gendarme internacional. No cabe duda de que en el mismo seno de la OTAN, los Estados que la conforman, hay un cierto miedo, una cierta intimidación ante prepotencia y arrogancia —son palabras del señor Jesse Jackson, demócrata de Estados Unidos— por el camino que no solamente se está iniciando sino consolidando de que hay un salvador humanodivino por encima de las criaturas humanas.

El tercer elemento son las contradicciones en el seno de la OTAN, que como representante de un sector del pueblo gallego celebro, ya que nos movemos dentro de nuestros partenaires. Y celebro que el señor ministro italiano de Asuntos Exteriores, el señor Lamberto Dino, aunque sea de forma contradictoria y esquizofrénica, diga que las cosas se hicieron mal, que Rambouillet precisamente fue el prólogo del fracaso, la presencia, la neopresencia, la omnipotencia de la OTAN. Y celebro que el señor Andreas Papandreu, el señor ministro de Asuntos Exteriores de Grecia, pese por lo menos la relación estratégica de Grecia y sus críticas a la posición de la Unión Europea. Y celebro que el señor Lafontaine agradezca los servicios prestados por Rusia a la creación de la gran Alemania. Y celebro que, por tanto, exista una opinión pública en ese Estado central de la UE que vaya viendo con claridad los problemas. Como celebro, aun en su menudencia, las palabras de don Abel Matutes en un periódico español hablando de que efectivamente es importante la negociación y de que es poner el listón muy alto pedir la cabeza del señor Milosevic.

Como cuarto elemento, creemos que esta no es una guerra justa ni humanitaria. Los kosovares, un pueblo masacrado y perseguido —más masacrado y perseguido después de los bombardeos—, son un pretexto propagandístico, una imagen para controlar a una opinión pública. Por cierto, ¿dónde están sus representantes legales? ¿Por qué no los aúpan a la opinión pública internacional? ¿Por qué los suplantán, sea en la versión moderada, sea en la versión que usted catalogaría en el Estado español de terrorista?

Por cierto, en los manuales de la OTAN, ¿hasta dónde se va a tolerar el derecho legítimo de los pueblos a expresarse políticamente, que es lo que significa el nacionalismo? Como portavoz del Bloque Nacionalista Galego soy consciente de su intolerancia antidemocrática en relación con grupos que usted considera minoritarios y que no le gustan. ¿No tendrá algo de razón la señora Mary Robinson, la alta comisaria de Naciones Unidas para los derechos humanos, cuando pone en duda la legalidad de la actuación de la OTAN y habla de que, por los crímenes de guerra, tendrán que pasar no solamente los genocidas de Belgrado sino incluso la OTAN por los daños que llaman ustedes colaterales?

En quinto y último lugar, señor presidente, urge el acuerdo negociado y el fin de las hostilidades, nada de envío de tropas terrestres. El mejor servicio que pode-

mos hacer a la causa humanitaria es paralizar esta guerra. Esfuérense ustedes como Estado español en que haya una fuerza internacional con cobertura de la ONU en la retirada de las fuerzas represivas serbias, en el regreso de los refugiados a sus hogares, en la negociación de un status para kosovo entre los interlocutores válidos, el régimen de Belgrado y los representantes legítimos del pueblo kosovar.

Hoy noto un cierto cambio muy limitado en usted. Hoy me recordó a esos hidalgos castellanos de: A Dios rogando y con el mazo dando. Yo le pediría que rogase a Dios y que, además de dar con el mazo, empezase también a esforzarse con un trabajo diplomático serio por la paz.

Señor presidente del Gobierno, la prepotencia de Estados Unidos —palabras de Jesse Jackson— en este momento es criminal. Es la arrogancia de un matón que tiene la fuerza como único argumento, pero el servilismo de su Gobierno es un gran síntoma de impotencia, de incapacidad, de complejo de inferioridad, de desprecio por el débil e, incluso, de una especie de propagandismo beato que aspira a vivir del aplauso ante el dolor ajeno. Créame que es posible que usted, con esta política, gane puntos en su escalada entreguista, pero el Estado español se sitúa cada vez más como comparsa.

Acabo con esta observación: Esta OTAN y este conflicto no son los que necesitan la democracia ni los derechos humanos en el siglo XXI. Pese a su arrogancia, huele a muerto, a mentira descomunal, a paranoica e inhumana conspiración contra un futuro digno y libre para la entera e inmensa mayoría de la humanidad. Estos cinco criterios básicos son los que nos llevan a renegar de esta guerra. Vuelvo a repetir que cuentan ustedes con nuestro apoyo para todo lo que sea paralizarla.

Nada más y muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señor Rodríguez. Señora Rahola.

La señora **RAHOLA I MARTÍNEZ:** Gracias, señor presidente.

A pesar de que he sido observadora de otros debates que se han producido en esta Cámara sobre Kosovo, es la primera vez que intervengo. He tardado en intervenir por la incomodidad que un debate como éste representa para una persona como yo. Humildemente puedo decir que formo parte de los luchadores por el pacifismo junto con, en este caso mi compañero de lucha política, Joan Colom. Por cierto, es oportuno hoy aquí agradecer a las autoridades españolas la celeridad con la que ayudaron a que Joan Colom saliera del Kurdistán cuando quedó ahí atrapado.

Desde una militancia pacifista, antigua y humildemente avalada por la biografía que me llevó incluso a que en el primer debate que hubo en el Congreso de los Diputados, donde yo fui diputada, planteé un elemento que para mí es norma: Ninguna idea vale una gota de sangre —es el elemento más profundo de radi-

calidad ideológica—; desde este planteamiento, ¿cómo puede una pacifista estar a favor de lo que está ocurriendo, a través de la OTAN, en Kosovo? ¿Cómo puede estar a favor de la intervención militar? Además de ser pacifista, soy una persona de izquierdas, que me muevo en el progresismo y también, biográficamente, formo parte de muchas de las culturas de la izquierda a las que ni les gusta la OTAN —en su momento votaron en contra de la OTAN—, ni que desde luego Estados Unidos sea el gendarme del mundo. Pues bien, desde el progresismo y desde el pacifismo, estoy a favor de la intervención. Y lo digo aquí porque estoy harta —y creo que no debo ser la única, no tengo el monopolio del pacifismo, no tengo el monopolio del desprecio por las guerras ni tengo el monopolio tampoco del progresismo—, como persona de izquierdas y como persona de progreso, de oír desde algunas filas y desde algunos escaños que los que estamos a favor de la intervención estamos a favor de la guerra. No, señores. Estamos en contra de la guerra. Estamos hartos de ver cómo un auténtico fascista desprecia los derechos humanos durante años. Lleva más de diez años despreciando los derechos humanos. Ha absorbido Vojvodina, ha absorbido Montenegro, ha desestabilizado Macedonia, ha ocupado militarmente Kosovo. Yo he estado en Pristina. He visto cómo sus secuaces ocupaban militarmente Pristina, sin ningún tipo de problema, sin ningún tipo de presión en aquello que se podría llamar realmente una reedición del peor nazismo. Algunos hemos leído los discursos de Milosevic desde el principio. Cuando se presentaba a las primeras elecciones, cuando dejaba de ser un hombre de izquierda dogmática y tradicional y pasaba a ser un ultranacionalista, en esos momentos ya planteaba claramente la limpieza étnica, claramente una guerra. Me pregunto yo ¿se diferencia mucho el *Mein Kampf* de Hitler de los textos políticos y teóricos de Milosevic? Los que ahora están tan ardientemente en contra de la intervención militar ¿habrían estado en contra de paralizar, aunque fuera también a través de la intervención militar, a un nazi como Hitler? ¿A cuánta gente más tiene que matar Milosevic? ¿A cuánta gente más tiene que destruir? ¿A cuántas familias más tiene que echar de sus tierras? ¿Cuánto drama humano más tenemos que vivir, años y años, para empezar a entender que quizá es la única vía?

Evidentemente, hay muchas cosas que no nos gustan, como es lógico, porque por suerte en esta Cámara y también entre los que estamos a favor, que somos muchos, de esta intervención hay profundos matices. No nos gustó cómo explicó, tardíamente por cierto, el papel de España en la intervención militar. No nos gusta el papel que está teniendo la ONU ni el papel de la OTAN. No nos gustan muchas de las cosas que han ocurrido, pero me parece que hoy aquí había que decir que lo más importante es frenar el drama humano que está ocurriendo en los Balcanes. Algunos que hemos seguido por propia biografía muy de cerca este drama desde el principio nos hacíamos cruces de que la intervención no se hubiera producido mucho antes. Me

parece de un enorme cinismo llegar a oír hoy en esta Cámara que quizás la intervención militar produce más drama que el fascismo de Milosevic. De verdad, sinceramente, tienen que estar allí —yo he estado tres veces en el escenario del conflicto balcánico— para ver hasta qué punto era necesario y urgente, era un acto casi de justicia —y lo digo desde la izquierda y lo digo desde el pacifismo— intervenir para parar a un fascista. Ese es el consenso, señor presidente. A partir de ahí hay muchos elementos de disenso, por supuesto, pero quería decir hoy aquí que soy pacifista, que soy de izquierdas y que desde el pacifismo y desde la izquierda aplaudo por primera vez una intervención militar.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señora Rahola.

El señor De Grandes, portavoz del Grupo Parlamentario Popular.

El señor **DE GRANDES PASCUAL**: Señor presidente, señorías, una vez más comparece el Gobierno ante esta Cámara para informar cumplidamente sobre las importantes decisiones alumbradas en Washington; decisiones sobre el presente de la Alianza, su acción en Kosovo y también sobre el futuro de la paz y la seguridad de Europa. Una vez más discutimos en esta Cámara sobre asuntos de la más urgente actualidad, aquella que nos preocupa y que nos concierne, pues lo que está en juego es nuestra conciencia y nuestra responsabilidad sobre lo que está bien y lo que está mal, lo que podemos y debemos hacer en defensa de nuestra libertad y de nuestros principios. Una vez más el Gobierno informa y da explicaciones a los representantes de la nación en una hora importante y grave, en la que se juega el destino de los europeos. Una vez más el Grupo Popular sube a esta tribuna para respaldar una acción de Gobierno que consideramos justa, prudente y coherente con los intereses de España como nación europea, atlántica y mediterránea. Parece obligado que, cuando se están suscitando críticas —a nuestro juicio, fuera de lugar— sobre la puntualidad o la frecuencia de la información de los gobiernos al Parlamento, mi grupo agradezca al Gobierno su diligente comparecencia en el Congreso de los Diputados.

Señorías, la cumbre de Washington ha permitido que la Alianza Atlántica demuestre su cohesión y unidad en la crisis de Kosovo; que con ocasión de su 50º aniversario alumbrase un nuevo concepto estratégico para el siglo XXI. En esta cumbre España ha participado ya como miembro de pleno derecho, como socio completo de la mayor alianza de seguridad que existe en el mundo. Nuestro país se ha reintegrado plenamente al concierto de naciones europeas y atlánticas tras décadas de aislamiento y años de vacilaciones e incertidumbres sobre nuestro grado de compromiso con la paz y la estabilidad de Europa. ¿Es que alguien puede afirmar que frente a las amenazas y riesgos de la nueva situación internacional hubiéramos estado mejor amparados sin asumir con los demás europeos la tarea de construir una alianza más equilibrada y más efectiva?

Tenemos una nueva OTAN, es cierto, como también tenemos unos nuevos tiempos, y, frente a todas aquellas dudas que surgieron inmediatamente después de la desaparición de la Unión Soviética y que naturalmente incluían el futuro de la Alianza Atlántica, hoy nos podemos plantear con toda la crudeza que el caso merece una pregunta. ¿Seríamos capaces de asegurar la estabilidad en toda el área euroatlántica en los tiempos del postsovietismo sin la OTAN? Me parece que la respuesta es claramente negativa. Y cuando hablo de estabilidad estoy pensando no en cualquier visión mecánica de las relaciones internacionales, sino en una realidad que tiene su última e imprescindible referencia en elementos tales como la presencia de regímenes democráticos, el respeto de los derechos humanos, la existencia del Estado de derecho y todo aquello que, en definitiva, permite que las personas se encuentren en prosperidad y en libertad. Esos son los retos a los cuales esta nueva OTAN, ya cumplidos los 50 años, deberá seguir haciendo frente.

La cumbre de Washington —estoy firmemente convencido— ha servido de punto focal para examinar las posibilidades y los riesgos de las nuevas circunstancias y las respuestas que la OTAN debe ofrecer ante las mismas. Me gustaría destacar algunos de esos aspectos que elaborados sobre una clara continuidad de propósitos y objetivos, sin embargo añaden datos característicos para esta nueva OTAN del siglo XXI.

En primer lugar, existe una voluntad de entender el papel de la Alianza más allá de las simples consideraciones que tenían y siguen teniendo que ver con la defensa del territorio de los aliados, como el de una organización que a través de esfuerzos múltiples, que incluyen los militares, pero que no son exclusivamente tales, se convierte en foco de estabilidad para toda la zona denominada euroatlántica. Es patente desde ese punto de vista la voluntad de cooperación que la OTAN expresa con todas y cada una de las instituciones que en ese territorio se mueven, como también es patente su voluntad de atenerse estrictamente a la legalidad internacional de cada uno de los procesos. Sólo la ignorancia o la mala voluntad puede considerar a la OTAN como un gendarme mundial. **(El señor vicepresidente, Fernández-Miranda y Lozana, ocupa la Presidencia.)**

Una lectura atenta de cada uno de los textos aprobados en la cumbre de Washington hará ver cuáles son las proyecciones y los límites que la OTAN tiene de sí misma. Es evidente, por otra parte, que la OTAN ha sido y sigue siendo lo que sus miembros, de acuerdo con sus decisiones soberanas, decidan. La OTAN no es un organismo ajeno a los que en ella participan, sino, por el contrario, el resultado de las voluntades que en su seno se expresan, y siempre —hay que recordarlo— todo el proceso decisorio de la OTAN tiene exclusivamente lugar sobre la base de la unanimidad de sus miembros. Flaco servicio hacen a la paz y a la seguridad internacional aquellos que proyectan sus viejas frustraciones hacia el éxito indudable de la organización, que, como ninguna otra, ha conseguido convertir-

se en un modelo de proyección de estabilidad y de seguridad.

Segundo, la OTAN, como nunca antes en su historia, demuestra una voluntad de participación y de solidaridad realmente excelentes. Permanece abierta a todos los Estados democráticos europeos que deciden participar en la misma y permanece abierta a todos y cada uno de los países que forman parte del espacio euroatlántico para construir con ellos conjunta y solidariamente un mismo espacio de responsabilidad. Desde ese punto de vista es también notable y digna de ser subrayada la reiterada voluntad de la Alianza para seguir constituyendo una sólida y permanente relación estratégica de seguridad con la Federación Rusa y con Ucrania.

Tercero, la OTAN en Washington endosa plenamente y sin reservas las iniciativas europeas para la seguridad y la defensa, y todo ello en el pleno respeto y la adecuada consideración del mantenimiento del lazo transatlántico, que tan positivo ha resultado para el mantenimiento de la OTAN misma y tan fructífero para la colaboración entre americanos y europeos a la hora de garantizar los intereses comunes.

La crisis de Kosovo, señorías, ponía a prueba la solidez interna de la Alianza. Ha quedado demostrado en Washington que frente al exterminio étnico y la amenaza que representa Milosevic para Europa, la OTAN está unida y firme. Nuestras condiciones para la paz son las mismas que las de todos los socios. Sólo desde el cumplimiento de estas condiciones podrán callar las armas en Kosovo y empezar a construirse un futuro estable en los Balcanes. No es una política simple. Es una política ambiciosa y basada en el consenso de los aliados. Las acciones militares que lleva a cabo la Alianza buscan doblegar a los genocidas y poner fin rápidamente a los sufrimientos del pueblo de Kosovo. No es posible hacer una lectura simplista —alguna hemos oído hoy aquí— de nuestros objetivos y de nuestra actuación. No se trata de poner en marcha una operación de diseño demográfico o fronterizo en esa convulsa zona del mundo. Se trata de continuar lo que empezamos a hacer cuando estalló el drama yugoslavo y tuvimos que intervenir en Bosnia. Hemos aprendido de errores pasados y también de los éxitos de Dayton. El peligro que representa la política de Serbia es evidente. Ya no hay posibles excusas ni justificaciones. La política de amenaza continua de violación permanente de los derechos humanos como método no es aceptable para los europeos. Los mismos que hace todavía pocas semanas acusaban a la Alianza de criminal por no querer actuar para impedir el proceso genocida que estaba teniendo lugar en Kosovo son hoy los que también califican de criminal a la Alianza por haber actuado.

Es cierto que hoy la Alianza se enfrenta con un reto vital para su propia existencia, ni más ni menos que con el reto de acabar para siempre con las esperanzas de los desalmados que todavía pensaban poder utilizar medios execrables para continuar en el poder. Es cierto también que la Alianza hoy se encuentra en medio de

la intervención militar, atada por sus propias consideraciones y políticas de humanidad. Esta es una intervención que no tiene como finalidad acabar con el adversario, sino sólo convencerlo para que acepte lo que la ley y la razón imponen. Esta no es una intervención de carácter global, sino simplemente dirigida a quebrar las voluntades asesinas de los rectores de la sociedad yugoslava. Esta es una intervención que tiene como finalidad hacer respetar los derechos de todos los que en la República Federal de Yugoslavia viven, dentro de unas fronteras que la OTAN no sólo no quiere alterar, sino, por el contrario, garantizar en un contexto de pacificación y colaboración fructífera. Así lo ha entendido la OTAN y así lo han entendido cada uno de sus miembros al reflejo de su declaración sobre Kosovo, sobre las finalidades y los límites de esta intervención.

A nosotros nos parece que esta es la ocasión para ofrecer a la Alianza y a todos y cada uno de los gobiernos de los países que la integran, y naturalmente y en primer lugar al Gobierno español, nuestra plena solidaridad para alcanzar precisamente esas finalidades. La barbarie no puede prevalecer, y no sólo porque sea la OTAN la que lo diga, sino sobre todo porque si prevaleciera y el modelo de los Milosevic que por el mundo andan consiguiera imponerse, todos los inmensos esfuerzos desarrollados en los últimos 50 años para garantizar una humanidad más libre y más próspera se vendrían abajo y entraríamos en uno de los infinitos túneles que la historia ha conocido. En definitiva, señorías, la OTAN en Washington, en la cumbre de sus 50 años, ha sabido reflejar con precisión las certezas y las incertidumbres del presente y del futuro. A unas y a otras ha hecho frente con precisión y con lucidez.

Señor presidente, señorías, sin duda uno de los retos más dramáticos y acuciantes de la crisis de Kosovo es ayudar a paliar los sufrimientos de centenares de miles de kosovares que han sido desplazados por la fuerza criminal de las tropas serbias y yugoslavas. Se trata de un crimen flagrante contra el derecho de gentes que va más allá de la indignación. Nos debe mover a la acción. Nunca la solidaridad ha sido más necesaria ni más urgente. Estamos confrontados a un reto de enormes dimensiones humanas y materiales. La Alianza y todos los países europeos, y por supuesto España, se están movilizando para socorrer a las víctimas de Milosevic. Señorías, no tengan duda alguna. España está y estará a la altura del esfuerzo solidario de toda Europa y del resto de la comunidad internacional.

La comparecencia del Gobierno y de su vicepresidente primero la semana pasada demuestra que este empeño generoso de la sociedad española está siendo canalizado y organizado con rigor y con esfuerzo. Se trata de coordinar, movilizar y unificar una actuación masiva de ayuda que permita que no se consolide la limpieza étnica, que los refugiados mantengan la esperanza del retorno y que podamos acoger aquí a quienes con más urgencia lo necesitan. La acción humanitaria no puede sustituir a la política, y la nuestra es la de evitar que triunfe el radicalismo purificador de Milose-

vic y su Gobierno. Esta es una labor intensa y compleja que exige la puesta en común de los esfuerzos del Estado, las comunidades autónomas, las ONG; que exige una acción muy importante de la Unión Europea dentro de las iniciativas de Naciones Unidas y muy especialmente de Acnur. Muchos españoles, civiles y militares, dentro y fuera de las administraciones central y autonómica, en ONG o en asociaciones de todo tipo, en la Unión Europea, en Naciones Unidas o en otras organizaciones internacionales, trabajan ya sin desmayo en los Balcanes para ayudar a los albanokosovares. Es hora también de felicitarles y animarles en esa tarea indispensable e inaplazable.

Señorías, estamos construyendo un campamento para desplazados kosovares en Albania. Participamos en la operación Refugio Aliado que la OTAN ha puesto en marcha para desarrollar un plan coordinado de ayuda humanitaria que permita que las autoridades locales y las agencias internacionales puedan responder y atender adecuadamente las necesidades de los desplazados en los países vecinos. Estamos desplegando un contingente de 400 militares del Ejército de Tierra, con dos helicópteros y numeroso material de todo tipo: sanitario, alimentos, comunicaciones. Seguimos recibiendo en nuestro país a grupos de desplazados en situación crítica en un puente aéreo de esperanza y generosidad que cuenta con el apoyo de toda la sociedad española.

Señor presidente —y termino—, este es un debate importante y decisivo, como lo son las horas que vivimos y las decisiones tomadas en la cumbre de Washington. No es tiempo ni hay lugar para la frivolidad o la ligereza. Está en juego el triunfo de la idea misma de Europa y de su seguridad basada en la alianza de europeos y americanos. El Gobierno, con el apoyo de la gran mayoría de esta Cámara y de nuestros compatriotas, está desempeñando con éxito la tarea que le hemos encomendado. Para ello cuenta con el respaldo y el convencimiento sereno y sincero del Grupo Parlamentario Popular.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **VICEPRESIDENTE** (Fernández-Miranda y Lozana): Muchas gracias, señor De Grandes.

Tiene la palabra el señor presidente del Gobierno. **(El señor presidente ocupa la Presidencia.)**

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Señor presidente, señorías, quiero agradecer expresamente las intervenciones de SS.SS. y, de un modo muy singular, los apoyos recibidos. En torno a la posición que ha mantenido el Gobierno, las explicaciones que ha dado a la Cámara y la valoración de la situación y su tratamiento creo que se ha generado un amplio acuerdo y consenso, que sin duda puede tener sus apreciaciones singulares o sus matices, pero que yo quiero agradecer expresamente. Me parece que solamente el Grupo de Izquierda Unida, el nuevo grupo de Iniciativa per Catalunya y el Bloque Nacionalista Gale-

go han disentido de lo que es un consenso general y un acuerdo realmente mayoritario en la Cámara. Por tanto, quiero dar las gracias a todos y decir que el Gobierno, mientras se desarrolle esta crisis, seguirá actuando en la búsqueda de ese máximo consenso entre todos los grupos, que a su vez permita dotar de una mayor eficacia no solamente a la posición española sino a la de la Alianza Atlántica, que España, como es natural, contribuye a formar.

Quisiera hacer algunos comentarios, si es posible brevemente, sobre las intervenciones de SS.SS., sobre todo teniendo como referencia los apartados en los cuales se pueden agrupar todas las intervenciones y en torno a los cuales yo mismo he desarrollado la mía, es decir, los elementos políticos que determinan la acción de la Alianza Atlántica, en los cuales hay un consenso básico, porque por mucho que algunos intenten demostrar lo contrario, la responsabilidad de la situación solamente tiene un nombre, que es el de Milosevic, y creo que ni razonable ni sensatamente se puede hacer responsable ni a la Alianza Atlántica ni a las Naciones Unidas de lo que está ocurriendo en Kosovo. Creo que políticamente existe un consenso, pero haré algunas apreciaciones de carácter militar, de carácter diplomático y, por supuesto, también de las decisiones humanitarias que haya que seguir afrontando y de las situaciones que haya que superar.

Antes de eso me van a permitir SS.SS. que ofrezca algunos detalles y algunas puntualizaciones sobre alguna cuestión, en mi opinión menor, pero a la que sin duda algunos, a juzgar por lo que insisten, dan bastante relevancia respecto del asunto que estamos tratando.

Quiero agradecer al señor Borrell su apoyo a la posición del Gobierno y a la posición de la Alianza Atlántica y recordarle simplemente alguna cuestión respecto a lo que ha afirmado en cuanto a las comparecencias parlamentarias, al desprecio parlamentario —expresión reiteradamente utilizada— y también, como es natural, a lo que significan las apreciaciones respecto al daño democrático que eso puede conllevar, a lo que, insisto, se ha dado un énfasis sin duda importante.

Durante este último mes o, si S.S. quiere, exactamente desde el día 26 de marzo, el presidente del Gobierno ha comparecido en este Pleno en dos ocasiones; ha comparecido el vicepresidente primero; ha comparecido en dos ocasiones el ministro de Defensa y ha comparecido también el ministro de Asuntos Exteriores. Son, en consecuencia, cinco comparecencias a lo largo de un mes. Durante este mismo mes, señorías, el Gobierno no ha tenido la fortuna de ser preguntado en ninguna ocasión sobre este asunto por el Grupo Parlamentario Socialista, en ninguna ocasión. **(Aplausos.)** Se ha contestado por parte de distintos miembros del Gobierno a preguntas de Izquierda Unida y, por supuesto, también ha contestado a una pregunta del citado grupo el presidente del Gobierno.

Desde la celebración de la cumbre de la OTAN, el presidente del Gobierno de España comparece hoy, día 4 de mayo; el día 3 de mayo lo hizo el primer ministro

de Gran Bretaña; el día 26 de abril, el de Hungría, el primer ministro en la Comisión de Exteriores del Parlamento belga y el ministro de Exteriores en la Comisión de Exteriores del Parlamento holandés. En ningún otro país ha habido ninguna comparecencia del jefe del Gobierno.

Quisiera decir, simplemente para aclarar un detalle y alguna pormenorización al señor Borrell, que como ha puesto tanto énfasis en la acción del primer ministro francés —que a mí, por otra parte, me parece muy bien—, le diré que compareció el día 27 de abril en la Asamblea francesa a contestar preguntas de la oposición sobre Kosovo. No es que haya tenido cinco intervenciones diferentes sobre Kosovo, sino que ha contestado a preguntas de la oposición sobre Kosovo. Por cierto, es imposible que el señor Jospin compareciese, como S.S. ha dicho, dos días después de volver de Washington, por una sencilla razón: porque el señor Jospin no ha asistido en Washington a la cumbre de la Alianza Atlántica. No ha estado. **(Aplausos.— Rumores.)** Ha estado el presidente de la República y ha estado el ministro de Asuntos Exteriores, pero no hemos podido contar con la presencia del primer ministro francés en la cumbre de Washington. **(Varios señores diputados pronuncian palabras que no se perciben.)**

El señor **PRESIDENTE:** Silencio, señorías. Por favor, silencio.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Aznar López): Si de lo que se trata es de valorar comparecencias antes o después de las reuniones de la OTAN, quiero decirle, señoría, que esta es la primera vez, desde que España pertenece a la OTAN, que un Gobierno ha comparecido antes de la cumbre de la OTAN y es la segunda vez que comparece después de la cumbre de la OTAN, en el año 1997 y en el año 1999. En ningún caso anteriormente se ha comparecido ni previa ni posteriormente a ninguna cumbre de la Alianza Atlántica desde el año 1982. **(Aplausos.)**

Por último, si S.S. se refiere a lo que significan otros elementos de apreciación parlamentaria o de desprecio parlamentario, puedo darle algunos datos que probablemente le sirvan para utilizar correctamente sus juicios.

En la II Legislatura, señorías, el jefe del Gobierno contestó a 44 preguntas orales y tuvo dos comparecencias; en la III Legislatura, cero preguntas orales y cinco comparecencias; en la IV Legislatura, cero preguntas orales y 13 comparecencias; en la V Legislatura, 48 preguntas orales y 12 comparecencias; en ésta, que es la VI, 130 preguntas orales y 17 comparecencias. **(Aplausos.)** Al hablar, señoría, de lo que significan los desprecios o las iniciativas parlamentarias o de hacer del Parlamento un centro de actividad política, me parece sin duda que hay que cargarse un poco más de razones antes de utilizar esos argumentos. Su señoría tiene a su disposición toda la información disponible respecto de

las comparencias de todos los gobiernos europeos. Le puedo decir: Alemania, 58; España, 55; Francia, 53; Rusia, 45; Reino Unido, 38, etcétera, que sin duda pueden tener algún interés en este asunto al que tanta importancia da su señoría.

Desde el punto de vista del detalle, antes de entrar en el fondo de la cuestión, es absolutamente legítimo —en ningún caso lo voy a discutir— criticar la presencia, en un centro de refugiados, en este caso del presidente del Gobierno. Quiero decir que justamente, porque esos que están en el centro de refugiados de Sigüenza, entre otros sitios, vuelvan a su tierra, vuelvan a Kosovo, es por lo que se está luchando en Kosovo; en gran medida por eso. Y eso puede entenderse o no. Yo lo he entendido yendo a Sigüenza, como el primer ministro británico lo ha entendido yendo ayer a Macedonia o como el primer ministro francés lo ha entendido yendo a Albania, a estar también con los refugiados y a decirles exactamente lo mismo: luchamos para que podáis volver a vuestra casa, para que podáis volver a vuestra tierra. **(Aplausos.)** Eso puede ser criticable o no y sinceramente yo lo respeto. Sin duda yo entendería más una crítica de alguien que no lo puede compartir, pero que se dedique a otra actividad, sabiendo que hay un conflicto grave, sabiendo que hay refugiados y gente que sufre, dándose un paseíto por la feria de Barcelona, mientras se critica que se visite a los refugiados en Sigüenza, a mí, sinceramente, me parece una actitud bastante mala. **(Aplausos.)**

Por lo demás, señorías, en cuanto al fondo de las cuestiones, dejando al margen los detalles, se ha planteado por parte del señor Borrell, insisto, cuyo apoyo agradezco, si el Gobierno es partidario de continuar, escalar o negociar.

Señorías, el Gobierno, que, como he dicho, contribuye no solamente a forjar la voluntad de la Alianza Atlántica, sino que naturalmente coparticipa de sus decisiones y se corresponsabiliza con ellas, así como de las acciones que se derivan, acaba de asistir en representación de España a la cumbre de Washington, en la cual se ha determinado, se ha decidido y se ha revisado la estrategia de la Alianza Atlántica en relación con la situación de la crisis de Kosovo. Es decir, la reunión en Washington, prevista como conmemoración del 50º aniversario de la Alianza, que, sin duda, de no haberse producido esta situación, se hubiese celebrado de otra manera, ha tenido fundamentalmente como eje de los trabajos la situación de Kosovo, y lo que hemos decidido en esa estrategia, naturalmente con la aportación del compromiso español, es aquello de lo cual el Gobierno es partidario, y yo no voy a defender, ni pública ni privadamente, ninguna otra cuestión que no esté vinculada al consenso fundamental de la Alianza Atlántica. Esta ha definido una estrategia militar, una estrategia aérea, que yo he explicado antes en sus distintas fases, y el Gobierno de España respalda plenamente esa estrategia militar de la Alianza Atlántica y desea, como es natural, la mayor eficacia de las acciones de la misma. Ha habido más de 15.000 salidas de

los aviones de la OTAN, no todos evidentemente en funciones de ataque y de bombardeos, pero sí quiero decir que esa mayor eficacia —que naturalmente puede estar sujeta, lamentablemente, a riesgos colaterales, a daños civiles no deseados o a errores humanos— hay que mantenerla, sin ningún tipo de dudas, porque eso, como he dicho antes, es lo que puede dar lugar a una solución o salida diplomática y lo que no puede estar en ningún caso bajo la confusión de ningún otro debate. Por eso, todos los gobiernos de la Alianza Atlántica, los diecinueve, hemos acordado que la OTAN, su comité militar, su secretario general como principal responsable, actualicen todos los planes sobre cualquier eventualidad de cambio de estrategia que pueda producirse en Kosovo. Es en eso en lo que se ha quedado; eso es lo que hemos acordado y eso es lo que yo defiendo. No se trata, por tanto, de exponer ningún deseo sobre una posible, deseable o no deseable —según quien lo exprese— intervención terrestre, sino de tener la responsabilidad de decir: confiamos en la estrategia que todos hemos aprobado; confiamos en la estrategia que hemos puesto en marcha; creemos que va a dar resultados. Si no empezase a dar resultados, no se estarían dando los movimientos diplomáticos que se han producido. Y si al final no consiguiésemos todos los objetivos, sabemos que tenemos preparadas las eventualidades que sean necesarias para conseguirlos. Eso es lo que se ha acordado en Washington, con eso es con lo que ha manifestado su conformidad el Gobierno de España y eso es lo que voy a seguir defendiendo en el futuro. Si hubiese una escalada del conflicto que determinase la necesidad de utilizar otros medios que no fueran los exclusivamente aéreos, es evidente que el Gobierno comparecerá ante el Congreso de los Diputados a los efectos de la información y del debate correspondientes. **(Aplausos.)**

Espero, primero, que no se tenga que dar esa necesidad porque la estrategia de la Alianza Atlántica dé resultados, y, segundo, que en ese momento se dé al menos el mismo grado de consenso o de apoyo que el que se ha manifestado a las posiciones de la Alianza Atlántica en el día de hoy.

Lo demás, señorías, es entrar en detalles en los que no debe entrar ningún jefe de Gobierno. Se podrá discutir si es mejor o si es peor, y si es mejor —en ese caso y en ese supuesto— entrar en la República Federal de Yugoslavia por un sitio o por otro; esa es una cuestión que en este momento no está puesta encima de la mesa. Lo que está puesto encima de la mesa es utilizar al máximo la estrategia aérea para obligar a Milosevic a aceptar una solución diplomática, que es por la que trabajan en este momento el Gobierno de España y todos los gobiernos de la Alianza Atlántica. **(Aplausos.)**

La posibilidad diplomática, a la que se han referido algunas de SS.SS., también el señor Borrell, como he dicho en mi intervención, ha comenzado a vislumbrarse o puede comenzar a moverse, de una manera incipiente y probablemente tarde. Ojalá ese tiempo, si

tarda y se cumplen las condiciones de la comunidad internacional, sea breve. Hay prevista para pasado mañana una reunión del G-7 en la cual se puede seguir avanzando; también está prevista la reunión del enviado especial Chernomirdin con el secretario general de las Naciones Unidas, así como una reunión el día 27 de mayo, en Bonn, de la Unión Europea con Estados Unidos, Japón, Rusia y los países limítrofes. Hay un cúmulo de acciones y de iniciativas diplomáticas que no sólo tienen que estar vinculadas a cuestiones políticas, sino también a cuestiones de detalle que son absolutamente fundamentales.

Por eso, cuando el señor Mauricio me preguntaba sobre la posición expresada en esta Cámara por el ministro de Asuntos Exteriores, tengo que decirle que es evidente que él expuso aquí la posición del Gobierno. Está claro que lo que el Gobierno desearía en este momento es que se diesen todas las circunstancias que permitiesen una intervención del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que permitiesen un acuerdo sobre el despliegue de una fuerza internacional en Kosovo, que permitiesen una administración interina, transitoria, temporal, de Kosovo; que, en la medida de lo posible —contesto a otra cuestión planteada en este punto—, salvaguardase el principio de integración territorial, cosa de la que este Gobierno y yo personalmente siempre he sido partidario desde el comienzo de esta crisis y antes de la misma, que convirtiese a Rusia en un agente activo de la solución y no en una parte de un problema: el distanciamiento, al que S.S. se ha referido, entre la Alianza Atlántica y Rusia. Todo eso lo deseamos y por todo eso trabajamos. Si pregunta: ¿con qué frecuencia? Diariamente, señorías. El ministro de Asuntos Exteriores va a emprender inmediatamente, mañana, un viaje a Rusia. En consecuencia, se seguirá haciendo porque diariamente se está en contacto con todos aquellos que, como nosotros, participan activamente en la búsqueda de una solución diplomática al respecto.

Ahora quiero volver a decir que eso no será posible si se traduce cualquier sensación de debilidad o de división entre los aliados; no será posible, y quiero decir también que no solamente se trata del cumplimiento de unas condiciones, sino de la importancia de los detalles en algunos elementos que sin duda son relevantes. No es lo mismo comprometerse a una retirada en términos generales que garantizar una retirada y establecer los medios de comprobación de la misma, incluso desde el punto de vista temporal. No es lo mismo hablar de una fuerza internacional de cualquier forma y de cualquier signo y, como es evidente, si se llega al caso de esa fuerza internacional, la OTAN tiene que tener una responsabilidad muy específica como núcleo central de esa fuerza, porque si no lo único que se estaría haciendo sería una operación que, o bien permitiese a Milosevic dividir a los aliados, o bien que le permitiese ganar tiempo para, al cabo de un tiempo más, intentar volver a las andadas, y eso no es aceptable. Cuando se hace una operación de ese tipo hay que

tener, si es que se llega a ella, todas las garantías de que efectivamente es una operación en la que se va en serio, con todas las consecuencias y que cumple las condiciones establecidas por la comunidad internacional.

Con respecto de las dudas que puedan plantear las operaciones militares de la Alianza en términos de eficacia, en esos términos, señorías, yo comprendo que puedan suscitarse dudas y ciertos desasosiegos, pero hay que comprender también que en este tipo de crisis el continuar con esa clase de políticas y perseverar en ellas es absolutamente fundamental.

Quisiera poner un ejemplo relacionado con los resultados, lo hablábamos en Washington, señorías. Cuando tuvo lugar la operación Tormenta del desierto, antes de la intervención terrestre hubo 45 días de ataques aéreos, 45 días, en un terreno y en unas condiciones meteorológicas y en unas circunstancias totalmente diferentes. Pues bien, a la hora de evaluar la eficacia o no de la estrategia aérea de la Alianza Atlántica hay que tener en cuenta muchos condicionantes; yo he dicho uno. Si la Alianza Atlántica no estuviese demostrando una eficacia positiva, mayoritaria, activa, en su estrategia aérea, si no estuviese realmente afectando a aquello que es vital para quebrar la resistencia del régimen de Milosevic, no se darían algunos pasos diplomáticos que se están dando en este momento, lo acabo de decir. Pero, además de eso, es posible que a la hora de desarrollar esos ataques se puedan cometer errores. Esos errores hay que lamentarlos, y se lamentan, y hay que esperar que de la acción de las fuerzas de la OTAN no se deriven perjuicios ni víctimas para la población civil, pero también, señorías, son riesgos que hay que asumir en una operación de este tipo. Por supuesto, deseamos que exista todavía una mayor eficacia y un mayor compromiso no solamente con la situación y la catástrofe humanitaria de los deportados, de los refugiados, sino también un compromiso político mayor con aquellos que promovemos el retorno de esos refugiados a sus casas como elemento básico de nuestra acción política y el respeto a los derechos humanos.

Comparto plenamente —por cierto, aprovecho ya para contestar al representante del Bloque Nacionalista Galego— las palabras y el discurso del portavoz de Convergència i Unió, el señor López de Lerma. Si hubiese habido aquí algo realmente criticable o algo realmente criminal hubiese sido la abstención en esta situación. La equidistancia entre la OTAN y Milosevic es apostar por la deportación y por la limpieza étnica, y eso no se puede aceptar, y desde luego quiero decir que el Gobierno no lo acepta, por eso el Gobierno manifiesta ese compromiso activo de una manera muy clara y determinada. Si a eso se añade el culpabilizar a la OTAN de la situación de los refugiados, yo me pregunto qué es lo que se hubiese dicho si la Alianza no llega intervenir. ¿A cuántos hubiese tenido que exterminar Milosevic para que alguno dijese que le parece correcta la intervención de la Alianza Atlántica? Since-

ramente, a mí eso no me parece una posición aceptable, defiéndalo quien lo defienda. **(Aplausos.)**

Por lo tanto, estamos luchando por esos valores morales, por esos principios, por los derechos humanos. Estamos luchando porque no nos han dejado otra alternativa para ello, y queda claro que el responsable de esa situación no tiene otra esperanza que la de cumplir las condiciones que se han establecido. Yo, para eso, sigo pidiendo el apoyo, el aliento y la comprensión de la Cámara.

El representante de Izquierda Unida, el señor Anguita, ha planteado algunas cuestiones con las que quiero decir, sinceramente, sin entrar en detalles, que no estoy de acuerdo. Ni es verdad que el Gobierno haya vulnerado el artículo 63 de la Constitución ni es cierto que el Gobierno haya vulnerado la resolución parlamentaria de septiembre de 1995, que se refiere estrictamente a operaciones de las Naciones Unidas, pensadas para las Naciones Unidas, pensadas para la utilización de cascos azules y no se refiere en ningún caso a este tipo de operaciones. Ni es verdad que este Parlamento haya transgredido, en ninguna decisión anterior, los mandatos y las determinaciones del referéndum de ingreso de España en la OTAN. Otra cosa distinta es que yo pueda o no compartir la necesidad de que haya existido un referéndum o no, pero la decisión de esta Cámara es, como es natural, plenamente legítima.

Por último, señor Anguita, sinceramente tengo que decirle que no es verdad lo que usted ha dicho, que desde las cuatro bases fundamentales españolas a las que usted se ha referido, es decir, Torrejón, Zaragoza, Morón y Rota, estén despegando aviones a diario. Sencillamente, no es verdad; no es verdad, señor Anguita. Es verdad que se están utilizando dos de esas bases aéreas para aviones cisterna, para cuestiones de suministro. No ha despegado de suelo español ni un solo avión de ataque en relación con Kosovo, señorita. Le quiero decir que no ha sido así en otras ocasiones. En ésta es así. Pero yo no hago en este momento nada más que contestarle a lo que usted ha dicho. No es verdad. Ni se puede decir que masivamente están saliendo aviones todos los días de nuestras bases, porque no es cierto. Los aviones españoles, como se sabe, despegan de la base aérea de Aviano. Y le quiero decir una cosa más, señor Anguita: si despegasen de aquí lo diría también claramente, pero hay una utilización concreta de bases estrictamente para cuestiones de suministro y de aviones cisterna.

Señorita, le guste a usted o no, la guerra fría desapareció, pero hay que reconocer que en Europa hay guerras como ésta, y de eso ni es culpable la OTAN ni son culpables las Naciones Unidas. Yo no creo que sea razonable oponerse a todo. Sinceramente, creo que cuando uno se opone a todo acaba por no tener razón prácticamente en nada. No se puede uno oponer a Milosevic y a la OTAN al mismo tiempo y defender exactamente no se sabe qué. Eso es manifestar, en mi opinión, una indiferencia ante la suerte de millares de personas. Y, sin duda, como he dicho antes, el mayor

error que se podía cometer es el error de la omisión. Yo creo que eso puede y debe solventarlo la acción de la Alianza Atlántica, la acción de los aliados. Creo que haber consentido lo contrario hubiese supuesto un precedente extraordinariamente grave e inaceptable para la Europa del siglo XXI. Justamente por eso es por lo que los aliados estamos en este momento luchando e intentando sacar adelante esta situación de crisis.

Ya me he referido a algunos conceptos que ha expuesto, de los cuales participo, el portavoz de Convergència i Unió, el señor López de Lerma, y quisiera referirme ahora a algunas consideraciones que se han realizado en relación con la cumbre de la OTAN, en el sentido de que estaba prevista antes de la crisis de Kosovo. Es verdad que hay un nuevo concepto estratégico. Sinceramente, porque la situación ha variado. Me preocuparía mucho que la Alianza Atlántica no hubiese tenido capacidad de respuesta a las variaciones estratégicas que han sucedido en Europa y en el mundo. Por tanto, la Alianza Atlántica ha demostrado su capacidad de adaptación, capacidad de adaptación externa ampliándose, su capacidad de adaptación interna reformándose, y su capacidad de adaptación estratégica adoptando las decisiones que hacen referencia a esa nueva situación; que ya es una situación que se refiere no sólo a la defensa colectiva, sino que es una situación que se refiere también a la necesidad de proyectar permanentemente estrategia y estabilidad en el área euroatlántica. Se podrá discutir sobre la definición mayor o menor del área euroatlántica, pero justamente se ha dado una redacción a la declaración de Washington y a nuestros acuerdos en los términos que estrictamente habíamos convenido, en los términos que nos han parecido más convenientes. Porque sería bastante absurdo haber empezado a trazar rayas o estar discutiendo un metro más o un metro menos para delimitar dónde está el área geográfica de interés.

Desde el punto de vista español, en mi opinión, eso no solamente no es criticable, sino que es beneficioso, porque el ámbito de seguridad de España como tal queda ampliado. Por tanto, me parece beneficioso, me parece positivo y además es una decisión correcta de la Alianza Atlántica, que no creo que haya nacido vieja —y en este caso se lo digo al señor Mauricio— y espero que no haya nacido vieja; creo que ha nacido en el tiempo justo —si usted me permite— y espero que sea muy útil para el futuro. E insisto, desde el punto de vista de la seguridad y de los intereses de España, estamos mejor que la situación anterior. Por tanto, es evidente —y creo que no hace falta decirlo— que la participación del Gobierno español, pensando en esos intereses y en lo que puede ser el trabajo de la Alianza del futuro, ha sido especialmente activa para la definición de ese nuevo concepto estratégico de la Alianza.

Lo mismo quiero decir con relación al segundo problema esencial que se planteaba, que era la base legal. Sobre eso podrá discutirse y podrá haber distintas opiniones, pero está claro que si hay un nuevo concepto estratégico, que si la Alianza Atlántica tiene otros obje-

tivos que no sean sólo la defensa colectiva de sus miembros, evidentemente hay que modificar los instrumentos. Yo puedo estar de acuerdo con SS.SS. en que hay que poner al día alguno de los instrumentos nacidos después de la segunda gran guerra, como puede ser la propia organización de las Naciones Unidas, pero es evidente que hasta que ocurra eso la obligación fundamental de los aliados es seguir manteniendo esa política no solamente de defensa colectiva, sino de expansión, de seguridad y de estabilidad. Y eso es lo que hemos hecho. Justamente por eso existe un doble compromiso, el compromiso con el Tratado de Washington y el compromiso con la Carta de las Naciones Unidas. Podrían utilizarse otras definiciones, con los principios y propósitos de Naciones Unidas, etcétera, pero al final hemos optado por la Carta de las Naciones Unidas como un elemento básico.

Es verdad que eso produce una mayor flexibilidad, sin la menor duda, pero en cuanto a la acción de la OTAN no conviene en absoluto confundirlo con otro tipo de operaciones que no han formado parte de las acciones de la OTAN, como es el caso que ha citado alguna de SS.SS. en relación con Irak, en relación con Somalia o en relación con la cuestión del terrorista kurdo señor Ocalan; eso no tiene absolutamente nada que ver con lo que estamos hablando desde el punto de vista de la base legal y del mandato de la Alianza Atlántica.

Comparto plenamente con SS.SS. el fortalecimiento y la identidad europea de seguridad y de defensa, el fortalecimiento del pilar europeo en el marco de la Alianza. Hay dos cosas relevantes desde el punto de vista de la cumbre, la primera, que el fortalecimiento del pilar europeo tiene que producirse en el marco de la Alianza Atlántica; la segunda, que se establece una relación directa entre la Unión Europea y la Alianza, entre la Unión Europea y la OTAN. Me parece que eso sin duda es positivo, porque siempre ha defendido el Gobierno español —éste y los anteriores, dicho sea de paso— una política de fortalecimiento de las responsabilidades europeas en materia defensiva. Pero, señorías, un fortalecimiento de la identidad europea en materia defensiva supone actuar —como se ha dicho aquí con buen criterio— sobre distintos frentes, sobre un frente tecnológico, sobre un frente industrial o sobre un frente estrictamente militar. Naturalmente que es así. Y espero que, llegado el caso, se sea congruente con lo que se dice, porque evidentemente lo que no se puede hacer durante mucho tiempo es mantener este tipo de discursos y, al mismo tiempo, lamentarse de que cada vez que hay un problema hay que llamar a los Estados Unidos para que vengan a contribuir a su solución. Estos discursos son incompatibles si se quiere trabajar en serio. Y si Europa tiene que hacer un esfuerzo tecnológico de renovación también militar, también de armamento, tiene que hacer ese esfuerzo, y si no, señorías, el pilar europeo de seguridad y de defensa seguirá siendo una quimera. Desde ese punto de vista, la adaptación de nuestras Fuerzas Armadas, de todas las Fuer-

zas Armadas de los países miembros de la Alianza, para conseguir ese fortalecimiento del pilar europeo es especialmente relevante y especialmente importante. A ello también el Gobierno —como saben SS.SS.— dedica con intensidad sus esfuerzos.

Señorías, quisiera añadir algunos elementos, desde el punto de vista humanitario, a las cuestiones que ha planteado el portavoz del Partido Nacionalista Vasco, señor González de Txabarri, cuya intervención agradezco. Las decisiones del Gobierno español en torno a los refugiados, en torno al drama humanitario, se toman de acuerdo con Acnur, y es evidente que el flujo extraordinario de refugiados, en algunos casos, ha podido producir ciertos desbordamientos muy claros de la situación. Quiero reiterar una vez más que el plan de acogida establecido por el Gobierno contempla la llegada de 1.200 refugiados a España, que deben estar aquí en los primeros días del próximo mes de junio. Una vez estén aquí los 1.200, evaluaremos nuevamente la situación.

Le puedo decir que hoy mismo, para evitar cualquier tipo de dificultades, se refuerzan los equipos de acogida españoles en la zona. El proceso de identificación y de examen, por decirlo de esa manera, en el caso español sólo tiene tres requisitos, y no quiero entrar en detalles porque es un proceso muy complicado. Pero sepan SS.SS. que hay países que para la acogida establecen muchísimos más requisitos y mucho más complicados que España. Por ejemplo, conocer el nivel cultural, o conocer el nivel de estudios, o conocer el nivel intelectual, o conocer el origen. España establece tres criterios fundamentales: el mantenimiento de la unidad familiar, la voluntariedad y la vulnerabilidad, es decir que sean personas o familias en condiciones especialmente débiles. Y sobre esto trabajamos con Acnur, pero es evidente que hay que hacer todo ese trabajo de identificación. Por tanto, esta semana vendrán 250 refugiado y en las próximas a razón de 250 cada semana.

Yo pido que a la hora de evaluar el capítulo de ayudas —y ya he dicho antes que va a haber una ayuda de 1.400 millones para acciones de las ONG en el territorio, además del campamento español— se diferencien correctamente las cosas, si es posible. Y no digo que S.S. lo haya hecho incorrectamente.

Con carácter general, las comunidades autónomas han hecho un ofrecimiento muy claro. Hoy mismo ha habido una reunión con todas las comunidades autónomas y mañana hay convocada otra, también con todas las comunidades autónomas, para establecer esos criterios de acuerdo con ellas, y se está trabajando bien. De momento ya he dicho que los próximos refugiados que lleguen van a ir a Málaga y hay ofrecimientos de muchas otras comunidades autónomas, que espero se vayan produciendo ordenadamente.

Quiero destacar una vez más el excepcional trabajo del personal médico y de los voluntarios. También quiero decir que a la hora de compatibilizar ayudas, señorías, yo no establecería criterios muy caprichosos. Es decir, si hay un avión de la Fuerza Aérea española

que hace un transporte, entramos dentro del capítulo militar, con independencia de lo que haga; en cambio, si es alquilado, entramos dentro del capítulo humanitario. Eso no tiene ningún sentido. Si son Fuerzas Armadas españolas las que establecen el campamento que se está montando, su coste entra dentro del capítulo de ayuda militar, pero si de la instalación del campamento se encargan tres empresa, es ayuda humanitaria. Eso es absurdo. Será ayuda humanitaria con independencia de quien lo haga. Por tanto, si a España le cuesta el mantenimiento de ese contingente 700 millones de pesetas mensuales, son 700 millones de pesetas mensuales lo que le cuesta a España, lo hagan las Fuerzas Armadas o lo hagan 7 ó 16 empresas. Eso es lo que hay que tener en cuenta, lo que hay que contar, y, al final, ratificar el criterio de eficacia en la prestación de esa ayuda humanitaria que me parece absolutamente fundamental.

Me pregunta S.S. sobre criterios —no voy a entrar en otras consideraciones— de integridad territorial. Le quiero señalar que ya he manifestado mi opinión de que soy partidario de una República Federal yugoslava, en la medida de lo posible, que mantenga su integridad territorial. Es evidente que será extraordinariamente difícil, cuando estamos apostando y luchando por un Kosovo multiétnico, democrático, multicultural, que, después de lo que ha pasado, se puedan producir elementos de convivencia; está claro, pero ésa es una de las dificultades de la operación. Y eso, que ha ocurrido en gran medida en Bosnia, no nos debe desanimar, porque creo sinceramente que ese camino, y no el otro, el triunfo de la exclusión étnica, es el que puede determinar el futuro de convivencia en la Europa del siglo XXI. En consecuencia, señorías, desde ese punto de vista, queda claro que esas son la responsabilidad y la posición del Gobierno.

Creo que, en líneas generales, señorías, he dado respuesta a las cuestiones que han planteado los distintos portavoces parlamentarios.

En resumen y como conclusión, creo que la OTAN se ha renovado adecuadamente y afronta, con unidad y desde nuevos conceptos internos y externos, sus responsabilidades para el siglo XXI. Vamos a apoyar todos los esfuerzos diplomáticos que se puedan poner en marcha y concluir, en la medida de lo posible, para conseguir una solución para Kosovo. Solamente podrán ser suspendidos los bombardeos si hay garantías del cumplimiento de las condiciones y solamente podrá llegarse a una solución definitiva si se cumplen claramente esas condiciones. Vamos a mantener activamente el principio de unidad y cohesión de los aliados como elemento básico para llegar a la solución del conflicto y, naturalmente, conseguir los objetivos. Seguiremos actuando, sin ninguna duda y con toda determinación, si Milosevic no acepta nuestras condiciones y, por supuesto, comparecerá el Gobierno ante la Cámara si es necesario tomar decisiones de una mayor gravedad.

Una vez más, quiero agradecer expresamente a los grupos parlamentarios su apoyo, quiero agradecer a cuantos están contribuyendo en esta operación a la ayuda a los refugiados, sea desde el punto de vista de las Fuerzas Armadas, por tanto el punto de vista militar, como desde el punto de vista civil. Sé muy bien, señorías, que las cosas no son fáciles y que requieren de muchos apoyos. Creo —y lo he dicho antes— que el mayor error, el mayor crimen, hubiese sido no intervenir en esta situación; una situación en la que intervinimos para la defensa de principios y de valores que compartimos, por lo menos la mayoría. No nos mueve otro objetivo ni otra determinación, pero ahí ya no hace falta escuchar muchas más moralinas inútiles, hace falta actuar y tener éxito.

Gracias, señor presidente. **(Aplausos.— El señor Anguita González pide la palabra.)**

El señor **PRESIDENTE:** Gracias, señor presidente del Gobierno.

Señor Anguita, sabe que no hay posibilidad de un nuevo turno.

El señor **ANGUITA GONZÁLEZ:** Señor presidente, entiende este portavoz que el señor presidente del Gobierno me ha respondido que ha habido manifestaciones falsas y ha establecido una altura en el debate por la que ha sido superado el trámite parlamentario acordado. Creo que los demás portavoces tenemos que salir a contestar afirmaciones que, desde nuestro punto de vista, no se atienen a la realidad.

El señor **PRESIDENTE:** Ya imagino, señor Anguita, que esa es su posición, que incluso puede ser compartida por otros portavoces, pero debo recordar a S.S. que la decisión de no darle la palabra ahora no hace más que enmarcarse en el acuerdo de la Junta de Portavoces y en el artículo 203.3, que es el que ha sido interpretado por tales acuerdos y por el uso reiterado.

Por lo demás, señor Anguita, quiero manifestarle lo siguiente. Tanto en su caso, como quizás en el de algún otro portavoz, entiende la Presidencia, que ha seguido con atención la segunda intervención del presidente del Gobierno e incluso ha ido tomando alguna nota, que no hace más que responder a argumentos que, con carácter de nuevos, han introducido en el debate S.S. u otros portavoces. En consecuencia, al haber sido S.S. quien los ha introducido, no puede invocarse que el presidente los haya contestado para querer tener un nuevo turno. En todo caso, sabe que sería un turno imposible por cuanto el Gobierno siempre tiene derecho a cerrar el debate.

Por todo ello, señor Anguita, lamentándolo mucho, no tiene S.S. la palabra.

Señoras y señores diputados, se levanta la sesión.

Eran las dos y treinta minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**. C/. Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional**. B.O.E.
Avda. Manoteras, 54. 28050 Madrid. Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: M. 12.580 - 1961